NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

SUCESIVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO

Ediciones Áltera

NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

Sucesivos escolios a un texto implícito

Ediciones Áltera

PN6275
G62
2002

Primera edición: mayo de 2002

Diseño gráfico de la cubierta: Jordi Xicart

Ilustración de la cubierta: *El Juicio Final*
Fresco, Monasterio de Voronet, Rumanía, 1488

(«El mundo moderno no tiene más solución que el Juicio Final.
Que cierren esto.»
—N. Gómez Dávila)

M_945261

© Instituto Caro y Cuervo, 1992
© Ediciones Áltera, S. L., 2002

ISBN: 84-89779-44-9
Depósito legal: B-22.505-02

Ediciones Áltera, S. L.
Comte d'Urgell, 64
08011 Barcelona
Tel. 934 519 537
Fax 934 517 441
editorial@altera.net

BIBLIOTECA CENTRAL
UNAM

Impreso en España por Novagráfik, S. L.

537114

PRÓLOGO

DONDE SE VATICINA EL DESTINO DE UN LIBRO INMENSO

por Álvaro Mutis

La publicación de los Escolios a un texto implícito *de Nicolás Gómez Dávila propone algunas consideraciones sobre un hecho insólito. Me refiero, en primer término, a la creación y edición de una obra prima del pensamiento occidental, como es el caso del libro que nos ocupa, en un nada modesta república cuya trayectoria en esa vasta y majestuosa órbita sería en vano rastreada por el más minucioso de los observadores y estudiosos. ¿Cómo pudo suceder un hecho semejante? La explicación nos llevaría a invadir un territorio celosamente conservado en la penumbra, en donde hemos circulado por virtud de una generosa y en extremo cara amistad que nos obliga a un silencio cuya razón, además, compartimos por entero. Pero llegaríamos a pensar, por otra parte, que para un lector avisado y devoto de los* Escolios a un texto implícito *la explicación del inusitado fenómeno estaría en la materia misma del libro y en forma, por cierto, harto explícita.*

Salta, luego, otra consideración: ¿cuántos lectores de la índole anotada podrán tener entre nosotros una tan amplia «suma» de saber, sembrada como está de alusiones y elusiones cuyo pleno disfrute supondría largas vigilias con los textos esenciales de nuestra herencia judaica, helénica, romana, cristiana y occidental? Y este «nosotros» alude, desde luego, al espacio geográfico que habla nuestra lengua.

Queda al azar de los años, al complicado y vasto tejido de coincidencias y renacimientos que determinan el destino de un libro, el

contestar esta pregunta, por lo demás un tanto inútil, sobre todo por lo que toca al autor del libro cuya curiosidad en estas materias debió agotarse hace mucho años.

Cabe, en cambio, predecir un cierto tufillo de escándalo cuando nuestros políticos y sus correspondientes cronistas lean algunos de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila, que les conciernen muy de cerca y muy de frente. Estos herederos de la tradición liberal y democrática nacida con la reforma protestante, incubada en el siglo de las luces y bautizada con sangre en las jornadas de 1789, estos hombres públicos de una y otra orilla, van a pasar un mal rato o van a gozar plenamente con estos textos, según sea el nivel de saludable escepticismo que hayan logrado preservar en su paso por la política.

Pero esta sorpresa y disfrute, según se cumpla la condición anotada, le espera también al lector de los Escolios a un texto implícito, *ya sea poeta, filósofo, hombre de industria, historiador, comerciante y simple homo qualunque. Por cierto que a este último están dedicados algunos de los más sabrosos, aprovechables y urticantes Escolios. Porque esta obra soberbia que al mismo tiempo plantea una fértil teoría de la historia y una inobjetable doctrina política, una esencial meditación sobre la poesía y un no menos definitivo examen del pensamiento metafísico y teológico, por mencionar apenas algunos de los más notorios campos que ocupan a Gómez Dávila en su libro; esta obra también y en forma que se me antoja un tanto preferente, se ocupa de los lelos, de los intonsos habitantes. Y como entre éstos militados todos buena parte de nuestros días, esta obra por insólita y vasta que se nos presente, acaba atañendo también muy de cerca de nuestros cotidianos asuntos. Tengan muy en cuenta esta advertencia los futuros lectores, para provechos de su espíritu.*

Como es fácil de ver, he logrado eludir hasta ahora toda intención crítica o de exégesis de este libro impar y por tantas razones inquietante. A todas luces se nota, además, que carezco por entero de la preparación y conocimiento necesarios para ello. Por esto me quiero

limitar únicamente, por tratarse de un campo en donde he ejercido una modesta tarea que monopoliza la casi totalidad de mi atención, a dirigir la de los lectors de Escolios a un texto implícito *hacia la majestuosa belleza del idioma en que fueron escritos. No conozco antecedente en castellano de una más transparente y hermosa eficacia de estilo. Cada palabra da plenamente en el blanco y no pocas veces un humilde sustantivo, un verbo servicial o un adjetivo irremplazable, soportan con natural elegancia el peso abrumador de un luminoso hallazgo del pensamiento.*

Algunos de estos Escolios llegan a tener a veces la honda, nocturna y ebria corriente del poema por virtud y gracia del sabio ritmo impuesto a la frase y por la certeza con la que nombra las más delgadas, las más inasibles regiones del alma.

Sé de lectores de este libro que ya no lo abandonarán jamás y sabrán derivar de él, cada día, las no siempre accesibles razones para llegar al final de sus días con una cierta luz interior útil, al menos, para enfrentar a la muerte.

SEMBLANZA DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

por JAVIER RUIZ PORTELLA

La palabra salta ágil como una flecha. Está impregnada de sutileza, rezuma ironía, desborda mordacidad («Escribir de manera vulgar», *podemos leer entre mil ejemplos,* «le garantiza hoy al escritor un amplio círculo de lectores»). *Nunca menos palabras habrán dicho tanto. Esta contundencia, esta concisión álgida de la palabra, es lo que hace que, al dar en el blanco, la flecha se transforme en sentencia lapidaria, adquiera la solidez del mármol. Así es la voz, así es el pensamiento —indisolubles ambos— de Nicolás Gómez Dávila: voz pensante que, de tan extemporánea como es, hasta podrá parecer excéntrica, cuando sólo es indomable.* «El reaccionario no es un pensador excéntrico, sino un pensador insobornable», *proclama quien logra que el pensamiento abrace a un tiempo la firmeza de la verdad y la fragilidad de su misterio*: «Más que una proposición impersonal, la verdad es una manera de pensar y de sentir», *afirma quien no deja de buscar la verdad en la trascendencia de sus fundamentos.*

Así es la voz, irónica y erguida; así es el pensamiento, escéptico y firme, de Nicolás Gómez Dávila, «obra prima del pensamiento occidental», *señala Álvaro Mutis en su Prólogo; obra aún más prima —única— en el pensamiento y la prosa de nuestro idioma, con cuya* «majestuosa belleza» *—dice el propio Mutis— nos*

envuelven los Escolios*: estas acotaciones «a un texto implícito», que nunca sabremos a ciencia cierta cuál es. Y obra sobre la que pesa, desde su publicación en Colombia en los años ochenta y noventa del siglo* XX*, un escandaloso pero lógico silencio: es el precio que paga —y asume— quien no deja títere con cabeza, quien nos obliga a pensar y cuestionar los principios y valores que, de tan arraigados como están, más incuestionables nos parecen. Éste, por ejemplo:* «La popularidad de un gobernante, en una democracia, es proporcional a su vulgaridad». *O este otro:* «El "arte moderno" parece aún vivo porque no ha sido reemplazado, no porque no haya muerto». *O un tercero:* «Ya no hay clase alta, ni pueblo; sólo hay plebe pobre y plebe rica».

Obra derrotada de antemano, la de Nicolás Gómez Dávila; obra vencida por la miseria misma de los tiempos: «No todos los vencidos son decentes, pero todos los decentes son vencidos», *leemos en uno de sus aforismos. Obra que impone su verdad por encima de modas, codicias y frivolidades. Obra inaceptable, escandalosa: desafía la sensibilidad misma del hombre moderno. Una sensibilidad contra la que, reaccionando, se alza este reaccionario que no duda en afirmarse como tal. Obra de la que es mejor, entonces, ni hablar*: «La objeción del reaccionario no se discute, se desdeña».

Obra de un solitario. Nacido en Cajicá en 1913 y fallecido en 1994 en Bogotá, este hombre impregnado hasta el tuétano de los huesos de la más alta cultura europea, reunió la inmensa suma de saber sobre la que se sustentan estos Sucesivos escolios a un texto implícito*: el último volumen publicado en la serie que lleva tal título. Después de haber sido editados con un éxito tan notable como sorprendente en Italia y Alemania, es ahora en España donde los* Escolios *ven por fin la luz.*

Profundo conocedor de la cultura greco-latina («Las humanidades clásicas educan porque ignoran los postulados básicos de la mente moderna»), *Nicolás Gómez Dávila debió en cierto modo al*

infortunio (una lesión originada por un accidente montando a caballo) la posibilidad de encerrarse durante largos años en la extraordinaria biblioteca —atesoraba más de treinta mil volúmenes— a la que consagró parte de su fortuna. Tanto su obra como su vida —reñida esta última con las codicias y frivolidades a las que le destinaba su posición social— hacen de Nicolás Gómez Dávila un personaje sin par: uno de los últimos representantes (tanto en Hispanoamérica como en el mundo entero) de una especie social y culturalmente extinguida: derrotada, vale decir, por esta sociedad nuestra que, si «hasta ayer tenía notables, hoy sólo tiene notorios». *De él nos queda sin embargo —nadie nos lo podrá arrebatar— el legado transparente y demoledor de su palabra.*

Quien tenga oídos para oír, que la oiga.

▪ La historia de la incredulidad es más rica aún en episodios grotescos que la historia religiosa.

▪ La ciencia enriquece la inteligencia; la literatura enriquece la personalidad entera.

▪ El charlatanismo de grandes cautivó al siglo XIX; al XX lo cautivan charlatanes pequeños.

▪ Las verdades no se contradicen sino cuando se desordenan.

▪ Las imposibilidades estéticas de una época no provienen de factores sociales, sino de censores internos.

▪ Los cánones estéticos nunca fueron más rígidos que en nuestra época.

Recordemos tanto género literario muerto y tanto tema sepultado.

▪ Comunicación o expresión no son fines, sino meramente medios de la obra de arte.

▪ Gran escritor no es el que carece de defectos, sino el que logra que sus defectos no importen.

▪ El demócrata cambia de método en las ciencias humanas cuando alguna conclusión lo incomoda.

▪ La mente del marxista se fosiliza con el tiempo; la del izquierdista se vuelve esponjosa y blanda.

▪ En materia importante no se puede demostrar, sino mostrar.

▪ La distinción entre uso científico y uso emotivo del lenguaje no es científica sino emotiva.

Se utiliza para desacreditar tesis que incomodan al moderno.

▪ El que no ha presenciado una revolución no ha medido al hombre.

¿No se deberá la madurez de las *Causeries du Lundi*, por ejemplo, a su proximidad al 48?

▪ La historia de estas naciones es poco interesante: historia de segunda mano.

Nada original se ha visto aquí; nada tampoco tuvo aquí su mayor brillo.

- El escritor moderno olvida que tan sólo la alusión a los gestos del amor capta su esencia.

- Nada más fácil, en filosofía, que ser coherente.

- El enemigo de una civilización es menos el adversario externo que el interno desgaste.

- Los errores políticos que más obviamente podrían evitarse son los que más frecuentemente se cometen.

- El gusto del joven debe acoger; el del adulto, escoger.

- En reiterar los viejos lugares comunes consiste la tarea propiamente civilizadora.

- La verosimilitud es la tentación en que más fácilmente cae el historiador aficionado.

- La soledad nos enseña a ser intelectualmente más honestos, pero nos induce a ser intelectualmente menos corteses.

- Se acostumbra pregonar derechos para poder violar deberes.

- La diferencia entre «orgánico» y «mecánico», en los hechos sociales, es moral: lo «orgánico» resulta de innúmeros actos humildes; lo «mecánico» resulta de un acto decisorio de soberbia.

▪ Comunicación o expresión no son fines, sino meramente medios de la obra de arte.

▪ Gran escritor no es el que carece de defectos, sino el que logra que sus defectos no importen.

▪ El demócrata cambia de método en las ciencias humanas cuando alguna conclusión lo incomoda.

▪ La mente del marxista se fosiliza con el tiempo; la del izquierdista se vuelve esponjosa y blanda.

▪ En materia importante no se puede demostrar, sino mostrar.

▪ La distinción entre uso científico y uso emotivo del lenguaje no es científica sino emotiva.

Se utiliza para desacreditar tesis que incomodan al moderno.

▪ El que no ha presenciado una revolución no ha medido al hombre.

¿No se deberá la madurez de las *Causeries du Lundi*, por ejemplo, a su proximidad al 48?

▪ La historia de estas naciones es poco interesante: historia de segunda mano.

Nada original se ha visto aquí; nada tampoco tuvo aquí su mayor brillo.

- El escritor moderno olvida que tan sólo la alusión a los gestos del amor capta su esencia.

- Nada más fácil, en filosofía, que ser coherente.

- El enemigo de una civilización es menos el adversario externo que el interno desgaste.

- Los errores políticos que más obviamente podrían evitarse son los que más frecuentemente se cometen.

- El gusto del joven debe acoger; el del adulto, escoger.

- En reiterar los viejos lugares comunes consiste la tarea propiamente civilizadora.

- La verosimilitud es la tentación en que más fácilmente cae el historiador aficionado.

- La soledad nos enseña a ser intelectualmente más honestos, pero nos induce a ser intelectualmente menos corteses.

- Se acostumbra pregonar derechos para poder violar deberes.

- La diferencia entre «orgánico» y «mecánico», en los hechos sociales, es moral: lo «orgánico» resulta de innúmeros actos humildes; lo «mecánico» resulta de un acto decisorio de soberbia.

▪ Cuando hasta la misma posibilidad de una trascendencia se vuelve impensable, el pensamiento sigue siendo útil, pero pierde todo interés.

▪ La idea peligrosa no es la falsa, sino la parcialmente correcta.

▪ Más que una proposición impersonal, la verdad es una manera de pensar y de sentir.

▪ El escritor que no se empeña en convencernos nos hace perder menos tiempo, y a veces nos convence.

▪ La relatividad del gusto es disculpa que adoptan las épocas que lo tienen malo.

▪ No siempre distinguimos lo que hiere nuestra delicadeza de lo que irrita nuestra envidia.

▪ El único placer puro es el hallazgo de una idea.

▪ Cuando el clima intelectual donde algo acontece carece de originalidad, el acontecimiento sólo tiene interés para los que concierne físicamente.

▪ La noción de estilo esconde tres sentidos: propiedad de una expresión individual, sistema de formas, tipo especial de valor.

Todo escrito puede tener estilo en el primer sentido, lo tiene inevitablemente en el segundo, alcanza a veces a tenerlo en el tercero.

▪ La historia parece reducirse a dos períodos alternos: súbita experiencia religiosa que propaga un tipo humano nuevo; lento proceso de desmantelamiento del tipo.

▪ El moderno no tiene vida interior: apenas conflictos internos.

▪ Donde no hay huellas de vieja caridad cristiana, hasta la más pura cortesía tiene algo frío, hipócrita, duro.

▪ No les demos a las opiniones estúpidas el placer de escandalizarnos.

▪ Los reaccionarios les procuramos a los bobos el placer de sentirse atrevidos pensadores de vanguardia.

▪ No vale la pena escribir lo que no comienza pareciéndole falso al lector.

▪ El derrotado no debe consolarse con las posibles retaliaciones de la historia, sino con la nuda excelencia de su causa.

▪ Cuando apuntamos alto no hay público capaz de saber si acertamos.

▪ La ciencia no educa porque no transmite del objeto que estudia sino la manera de utilizarlo.

▪ La historia de los géneros literarios admite explicaciones sociológicas.

La historia de las obras no las admite.

▪ La única superioridad que no peligra encontrar una superioridad nueva que la eclipse es la del estilo.

▪ Lo antipático en la obra del gran escritor es el elemento que anticipa y prefigura a sus discípulos.

▪ La confesión profana purifica sólo al que tiene el don de la palabra inteligente.

▪ La norma del cristianismo es el cristianismo mismo.

Ser cristiano es no aplicarle al cristianismo como norma uno de nuestros prejuicios.

▪ La decisión que no sea un poco demente no merece respeto.

▪ Lo difícil no es creer o dudar —en cualquier campo— sino medir la proporción exacta de nuestra auténtica fe o de nuestra auténtica duda.

▪ Nada que se pueda sumar tiene fin que colme.
Lo importante es inconmensurable plenitud.

▪ Lo que firma un artista ilustre sólo tiene interés si la obra merecía ser firmada.

▪ Quien viva largos años asiste a la derrota de su causa.

▪ El que no duda del valor de su causa no necesita que su causa gane.
El valor de su causa es su triunfo.

▪ Las influencias no enriquecen sino a los espíritus originales.

▪ Quien no se sienta heredero hasta de sus adversarios intelectuales no recoge sino parte de su herencia.

▪ Nada que tenga valor se distingue de lo que no lo tiene sino por el valor mismo.

▪ Los problemas filosóficos se resuelven a veces cambiándolos de sitio.

Tal problema metafísico en psicología; psicológico en metafísica.

▪ El manifiesto firmado por más de tres personas resulta siempre un ejemplo más del mismo tema idiota

▪ No generalicemos sin sonrisa difidente.

▪ Contrariamente al prejuicio moderno, la perfecta adecuación de un objeto a su fin se paga siempre con la ausencia de estilo.

▪ Los factores habituales de la historia no bastan para explicar la aparición de nuevas mentalidades colectivas.

Conviene introducir en historia la noción misteriosa de mutación.

▪ A hacer lo que vale sólo debemos invitar en vista de que lo vale.

El bien por el bien, la verdad por la verdad, el arte por el arte.

▪ Desde el romanticismo, la literatura olvida el verso como categoría literaria autónoma, distinta de la poesía y de la prosa.

El verso de Horacio, de Boileau, de Pope.

▪ Buscarle explicación a lo que se proclama misterio es el prólogo de la divagación herética.

Contentémonos con un empirismo cristiano.

▪ Los dogmas cristianos no son especulaciones de la conciencia religiosa, sino fórmula canónica de enigmas experimentales.

▪ Hay problemas que debemos vivir como problemas, y problemas que debemos vivir como invitación a resolverlos.

Ser cristiano es tener el tacto que los distingue.

▪ Para renovar no es necesario contradecir, basta profundizar.

▪ El liberal se equivoca siempre porque no distingue entre las consecuencias que atribuye a sus propósitos y las consecuencias que sus propósitos efectivamente encierran.

▪ «Pertenecer a una generación», más que necesidad, es decisión que toman mentes gregarias.

▪ Lo que la imaginación no completa es mero fragmento de realidad.

▪ La presencia de un imbécil entristece.

▪ Nada queda del cristianismo cuando el cristiano se empeña en no parecerle estulto al mundo.

▪ Pretender que el cristianismo no haga exigencias absurdas es pedirle que renuncie a las exigencias que conmueven nuestro corazón.

▪ Abundan los que se creen enemigos de Dios y sólo alcanzan a serlo del sacristán.

▪ El hombre común vive entre fantasmas, tan sólo el solitario circula entre realidades.

▪ Reemplazar la percepción sensorial concreta del objeto por su construcción intelectual abstracta le hace ganar el mundo al hombre y perder el alma.

▪ Para el contemplador, la realidad no son el lienzo y los pigmentos, sino el cuadro.

▪ Lo que haya sido definido operacionalmente deja de ser percibido concretamente.

▪ Sólo lo inesperado satisface plenamente.

▪ Un libro es mediocre cuando resulta posible definir su excelencia.

▪ La ley es el método más fácil de ejercer la tiranía..

▪ Los textos reaccionarios les parecen obsoletos a los contemporáneos y de una actualidad sorprendente a la posteridad.

▪ Cada una de las sucesivas ortodoxias de una ciencia le parecen verdad definitiva al discípulo.

▪ Todo lo físicamente posible le parece pronto al moderno plausible moralmente.

▪ El buen libro de ayer no le parece malo sino al ignorante; en cambio, el libro mediocre de hoy puede parecerle bueno hasta a un hombre culto.

▪ Los libros legibles son menos numerosos que los que merecen ser leídos.

▪ Toda metafísica tiene que trabajar con metáforas, y casi todas acaban trabajando sólo sobre metáforas.

▪ Las épocas de liberación sexual reducen a unos pocos gritos espasmódicos las ricas modulaciones de la sensualidad humana.

▪ Ni en la naturaleza del mundo, ni en la naturaleza del hombre, existen rastros de normas.

Las normas resultan de intromisiones de la voluntad.

De una voluntad sometida a la percepción de un valor.

▪ La conciencia individual es la piedra de escándalo del idealismo metafísico.

▪ La existencia de la obra de arte demuestra que el mundo tiene significado.

Aun cuando no diga cuál.

▪ Entender suele consistir en entender que no habíamos entendido lo que habíamos creído entender.

▪ Sólo la contemplación de lo inmediato nos salva del tedio en este incomprensible universo.

▪ El peso de este mundo sólo se puede soportar postrado de hinojos.

▪ Los filósofos suelen influir más con lo que parecen haber dicho que con lo que en verdad dijeron.

▪ Las soluciones en filosofía son el disfraz de nuevos problemas.

▪ Cierta clase de alusión culta es propia del semiculto.

▪ Tan sólo el hombre inteligente y el estólido saben ser sedentarios.

La mediocridad es inquieta y viaja.

▪ *«Pars Dei»* —el veneno del estoicismo, y de sus secuelas, se resume en dos palabras.

▪ Al que nace sin talento alguno se le debe aconsejar una carrera científica.

▪ El sentido común es casa paterna a la cual la filosofía regresa, cíclicamente, desmirriada y flaca.

▪ Nada patentiza tanto los límites de la ciencia como las opiniones del científico sobre cualquier tema que no sea estrictamente de su profesión.

▪ Los atributos externos del genio suelen adornar a mediocres.

▪ El moderno cambió la Imitación de Cristo por la parodia de Dios.

▪ El hombre actual no admira sino los textos histéricos.

▪ El hombre compensa la solidez de los edificios que levanta con la fragilidad de los cimientos sobre los cuales los construye.

▪ Pensamiento valiente y atrevido es el que no rehuye el lugar común.

▪ La habilidad del hombre de estado moderno inteligente se reduce a aproximarse lo más lentamente posible a la catástrofe.

▪ Ciertos textos inteligentes son definitivos como la obra de arte.

▪ No es donde las alusiones mitológicas cesan donde la huella griega se borra, es donde los límites de lo humano se olvidan.

▪ Nada le es tan funesto al arte como el entusiasmo del público.

▪ El talante político trasciende las categorías sociales: hay reaccionarios en harapos e izquierdistas coronados.

▪ Las nomenclaturas metafóricas (v. g.: cuerpo social —cerebro electrónico—, etc.) proveen de soluciones y de enigmas al imbécil.

▪ La opinión vulgar no es la opinión del simple vulgo, sino la opinión del vulgo que pretende no serlo.

▪ Para detestar las revoluciones el hombre inteligente no espera que comiencen las matanzas.

▪ Renovar el «arte moderno» sólo le será dado al que logre ser original sin buscarlo.

▪ El prójimo nos irrita porque nos parece parodia de nuestros defectos.

▪ Las dimensiones del mundo físico anulan la importancia de lo que les sea conmensurable.

De la absoluta insignificancia sólo nos rescata lo inconmensurable: una impresión estética, un gesto de caridad, la luz de unos ojos.

▪ La prensa de izquierda le fabrica a la izquierda los grandes hombres que la naturaleza y la historia no le fabrican.

▪ El tipo de apologética que Chateaubriand practicó mal, pero que inventó, es el único eficaz: no porque demuestre la verdad del cristianismo, sino porque vuelve el alma porosa a su evidencia.

▪ La fealdad del actual paisaje urbano acusa más al alma moderna que al urbanismo contemporáneo.

▪ La ética autónoma es la expresión perfecta de la petulancia clásica de la clase media.

▪ Toda frontera es zona de imperceptible transición.

▪ Una sociedad comunista se paraliza pronto intelectualmente en un terrorismo recíproco.

▪ Indicios de civilización sólo son la claridad, el orden, los buenos modales de la prosa cotidiana.

▪ La filosofía que se tecnifica no gana en certidumbre, sino en ininteligibilidad.

▪ El moderno ignora la positividad del silencio.

Ignora que son muchas las cosas de las cuales no se puede hablar sin deformarlas automáticamente.

▪ Toda clasificación estricta de un hecho histórico lo adultera.

▪ Del que se dice que «pertenece a su tiempo» sólo se está diciendo que coincide con el mayor número de tontos en ese momento.

▪ El símbolo susceptible de traducción carece de importancia: en el símbolo debe formularse una experiencia última.

▪ Hay ideologías que no alcanzan a ser el disfraz, que son apenas el adorno, del verdadero motivo.

▪ La atomización de la sociedad deriva de la organización moderna del trabajo: donde nadie sabe concretamente para quién trabaja, ni quién concretamente trabaja para él.

▪ Clásico castellano significa, salvo excepciones, libro ilegible.

▪ Toda filosofía evolucionista se pervierte fácilmente en emanantismo religioso.

▪ La sociología de cada arte difiere.

En pintura, por ejemplo, hay «escuelas» .y «estilos»: en literatura los individuos cuentan solos.

▪ Lo más notorio en toda empresa moderna es la discrepancia entre la inmensidad y la complicación del aparato técnico y la insignificancia del producto final.

▪ Cuando termine su «ascenso», la humanidad encontrará al tedio esperándola sentado en la más alta cima.

▪ Entre dos críticos literarios que dicen lo mismo, el uno puede parecernos ilegible y estúpido, el otro delicioso y agudo.

El arte de la crítica es inseparable de la personalidad del crítico.

▪ El subjetivismo es la garantía que el hombre se inventa cuando deja de creer en Dios.

▪ La permanente posibilidad de iniciar series causales es lo que llamamos persona.

▪ El libro que no escandalice un poco al experto no tiene razón de existir.

▪ Los dos polos son el individuo y Dios: los dos antagonistas son Dios y el Hombre.

▪ Filósofo honesto es el que no deja que su oficio piense por él.

▪ La irreductibilidad de las actitudes filosóficas básicas pide que la historia de la filosofía no se escriba más en clima hegeliano.

▪ A pesar de su retórica rebelde el artista contemporáneo se reconcilió con el siglo.

El arte moderno se vende porque el artista se vendió.

▪ La mayoría de las civilizaciones no han legado más que un estrato de detritos entre dos estratos de cenizas.

▪ La inteligencia filosófica nos levanta hacia una zona límpida de ideas, la inteligencia literaria nos inmerge en una pulpa de evidencias.

▪ Ningún político puede decir la verdad donde un electorado escucha atento.

▪ Lo que se tecnifica se vuelve práctico, pero deja de ser interesante.

▪ No confundamos el estrato específico del misterio con el estrato de lo inexplicable.

Que puede ser meramente el de lo inexplicado.

▪ Inducir la naturaleza de la causa de las características del efecto conduce, en historia, a atribuir a maquinaciones astutas las consecuencias casualmente inteligentes de actos estúpidos.

▪ No hay libro adecuadamente leído sino por quien pertenece a su familia natural.

▪ El hombre hace su historia, pero no forja los valores que la rigen.

▪ El relativismo estético es tesis errónea, pero fue protesta justificada contra nociones insuficientemente universales de la belleza

▪ Sin previa carrera de historiador no debiera ser lícito especializarse en ciencias humanas.

▪ El historicismo suprime los falsos absolutos, pero no bloquea la búsqueda de absolutos auténticos.

▪ Del gran filósofo sólo sobreviven los aciertos: del filósofo subalterno sólo sobrenadan los errores.

▪ Las únicas metas que se les ha ocurrido a los filósofos fijarle a la historia humana son todas tediosas o siniestras.

▪ Si la trascendencia no existiera, la industrialización de la tierra sería la culminación risible de la historia.

▪ Cuando resulte necesario limitar la libertad para salvar otros valores, no se debe proceder hipócritamente en nombre de una «verdadera libertad».

Se pueden tomar medidas iliberales con la conciencia limpia, porque la libertad no es el valor supremo.

▪ Lo que hay de reaccionario en el *Essay on Liberty* de Mill es lo que le impide marchitarse.

▪ La libertad embriaga al hombre como símbolo de independencia de Dios.

▪ Si la coyuntura no lo constriñe, no hay judío radicalmente de izquierda.

El pueblo que descubrió el absolutismo divino no pacta con el absolutismo del hombre.

▪ No es la vaga noción de «servicio» lo que merece respeto, sino la concreta noción de «servidor».

▪ Gran artista es aquel que triunfa, cualquiera que sea la teoría estética a través de la cual lo miren.

▪ Hay algo definitivamente vil en el que no admite sino iguales, en el que no se busca afanosamente superiores.

▪ Aun cuando no pueda ser acto de la razón, la opción debe ser acto de la inteligencia.

No hay opciones constrictivamente demostrables, pero hay opciones estúpidas.

▪ Donde desaparece hasta el vestigio de nexos feudales, la creciente soledad social del individuo y su creciente desamparo lo funden pronto en masa totalitaria.

▪ La historiografía necesita un repertorio de categorías metafísicas.

El nominalismo vulgar no explica ni el más trivial acontecimiento.

▪ Las tesis que el marxista «refuta» resucitan intactas a su espalda.

▪ Las «libertades» son recintos sociales en los cuales el individuo se puede mover sin coacción alguna; la «Libertad», en cambio, es principio metafísico en nombre del cual una secta pretende imponer a los demás sus ideales de conducta.

▪ Cuando el tirano es la ley anónima, el moderno se cree libre.

▪ Toda agrupación que no sea meramente autoritaria, es decir: toda agrupación donde existan, entre superiores e inferiores responsabilidades recíprocas, asume formas semifeudales.

▪ Los parlamentos, en el estado moderno, son rezagos feudales que tienden a desaparecer.

▪ Pocas ideas no palidecen ante una mirada fija.

▪ Donde la solución técnica no puede ser perfecta, substituirla al tacto empírico prepara catástrofes.

▪ Es tan sólo mientras predominan en la conducta del individuo los elementos antidemocráticos que las democracias no culminan en despotismo.

▪ La verdad nunca es conquista definitiva. Siempre es posición que toca defender.

▪ Ciertas prosas no parecen etapas en la historia de un idioma, sino cristalizaciones de un idioma fuera del tiempo.

▪ El relativista rara vez se relativiza a sí mismo.

▪ Una mayor capacidad de matar es el criterio de «progreso» entre dos pueblos o dos épocas.

▪ Las escuelas literarias se diferencian más por su manera de fracasar que por su manera de acertar.

Cada nueva escuela inventa, ante todo, una manera insólita de ser mediocre.

▪ El reaccionario no es un pensador excéntrico, sino un pensador insobornable.

▪ A la sombra del pintor genial, decenas de pintores de talento pueden crecer; la sombra del gran poeta, en cambio, es letal.

▪ Criticar un presente en nombre de un pasado puede ser vano, pero haberlo criticado en nombre de un futuro suele resultar ridículo cuando ese futuro llega.

▪ El mito llega a su edad crítica cuando toca distinguir su literalidad de su verdad.

▪ En la sociedad moderna, no existen clases sociales ricas sino individuos enriquecidos.

▪ La reacción explícita comienza a finales del XIII; pero la reacción implícita comienza con la expulsión del diablo.

▪ La libertad no es atributo inteligible del acto, sino condición de su inteligibilidad.

▪ Las épocas donde las mayorías mandan son épocas de transición entre épocas donde minorías gobiernan y épocas donde minorías oprimen.

▪ Al hombre moderno no lo mueven el amor y el hambre, sino la lujuria y la gula.

▪ El crítico sólo acierta cuando inventa un adjetivo feliz.

▪ La poesía en las distintas épocas difiere según el elemento poético que en cada época predomine: musical, intelectual o plástico.

El lector ingenuo tiende a no considerar poético sino el elemento que predomina en la poesía de su tiempo.

▪ El mundo se llena de contradicciones cuando olvidamos que las cosas tienen rango.

▪ El escritor límpido es un benefactor insigne —enseñe lo que enseñe.

▪ La literatura pretérita sin influencia sobre la literatura reciente le parece al tonto sin valor alguno.

▪ La celebridad de un artista entre sus contemporáneos depende más de la doctrina estética que ejemplifica que del valor de su obra.

▪ El «arte moderno» parece aún vivo porque no ha sido reemplazado, no porque no haya muerto.

▪ Lo más notorio de las «conquistas del hombre» es su trivialidad.

▪ La raíz del pensamiento reaccionario no es la desconfianza en la razón, sino la desconfianza en la voluntad.

▪ La confusión intelectual se origina en la propensión a extender una idea, en lugar de buscar una idea extensa.

▪ Reducir la literatura a la «literatura de imaginación» es abuso moderno.

Literatura es todo lo que está escrito con talento.

▪ Hasta fines del XVIII, lo que el hombre agregaba a la naturaleza acrecentaba su hermosura.

Lo que agrega desde entonces la destruye.

▪ Nada podemos edificar sobre la bondad del hombre, pero sólo podemos edificar con ella.

▪ Después de resolver un problema, la humanidad se imagina hallar en soluciones análogas la clave de todos.

Toda solución auténtica arrastra un cortejo de soluciones grotescas.

▪ Al vulgo no se le puede enseñar nada sino deduciéndoselo de sus apetitos, de su codicia, de su miedo.

▪ Sobre la naturaleza de las cosas sólo el vencido llega a poseer ideas sanas.

▪ El buen gusto aprendido resulta de peor gusto que el mal gusto espontáneo.

▪ Tratándose de valores, la prueba es imposible y superflua.

Dependiendo, en efecto, de la percepción del valor, la prueba es imposible si no hay percepción, y superflua si la hay.

▪ El terrorista es nieto del liberal.

▪ Crítico de talento es ante todo el que despierta en su lector el deseo de leer, o de no leer, el libro de que habla.

▪ Los máximos triunfos literarios son a veces combates de retaguardia.

(Jane Austen, v. g., o Proust.)

▪ La cristiandad deriva hacia un cristianismo burgués cuando se debilita el monaquismo que ancla al cristianismo en su esencia.

Con el incendio de los monasterios se inaugura el cristianismo que denunció Kierkegaard.

▪ En el estado moderno las clases con intereses opuestos no son tanto la burguesía y el proletariado como la clase que paga impuestos y la clase que de ellos vive.

▪ Entre el escepticismo y la fe hay ciertas connivencias: ambos minan la presunción humana.

▪ Frente a las diversas «culturas» hay dos actitudes simétricamente erróneas: no admitir sino un solo patrón cultural; conceder a todos los patrones idéntico rango.

Ni el imperialismo petulante del historiador europeo de ayer; ni el relativismo vergonzante del actual.

▪ La religión no es conclusión de un raciocinio, ni exigencia de la ética, ni estado de la sensibilidad, ni instinto, ni producto social.

La religión no tiene raíces en el hombre.

▪ Hay ignorancias que enriquecen la mente y conocimientos que la empobrecen.

▪ Un alto «cociente intelectual» es indicio de mediocridad distinguida.

▪ La máquina moderna es más compleja cada día, y el hombre moderno cada día más elemental.

▪ Reivindicaciones económicas, hostilidad entre clases sociales, discrepancias religiosas, suelen ser meros pretextos de un apetito instintivo de conflicto.

▪ Las prédicas de hartazgo conmueven porque parodian promesas de redención.

▪ Se comenzó llamando democráticas las instituciones liberales, y se concluyó llamando liberales las servidumbres democráticas.

▪ La metáfora le permite al poeta decir trivialidades sin que lo descubran.

▪ Nada es suficientemente importante para que no importe cómo está escrito.

▪ El judaísmo ennobleció la historia introduciendo en ella el veneno de los conflictos teológicos.

▪ El historiador tiende a tratar la certeza de una constatación histórica en único criterio de su importancia.
Triunfo de la exactitud y de la trivialidad.

▪ Las autobiografías interesantes podrían abundar si escribir la verdad no fuese problema estético.

▪ La vida es un combate cotidiano contra la estupidez

▪ En las ciencias humanas sólo se debe generalizar para individualizar mejor.

▪ El historiador no generaliza propiamente: tan sólo identifica totalidades más amplias que la usual totalidad de carne y hueso.

▪ El amor utiliza el vocabulario del sexo para escribir un texto ininteligible al sexo solo.

▪ En el cristianismo dura el pasado como en una conciencia individual.

▪ Tratar las cosas con realismo implica cierta bajeza de alma.

▪ Entre personas «razonables» la tragedia se degrada en problema.

▪ Mientras más simple sea una verdad, más difícil suele ser entenderla.

▪ Ideario del hombre moderno: comprar el mayor número de objetos; hacer el mayor número de viajes; copular el mayor número de veces.

▪ Aun cuando tengan intereses distintos, hoy todos tienen las mismas convicciones.

▪ Haber convertido en fórmula el horror a la fórmula caracteriza al arte moderno.

▪ Cuidémonos de llamar «aceptar la vida» aceptar sin resistencia lo que degrada.

▪ El genio que se lamenta y recrimina olvida que se ahorró la desgracia de la mediocridad.

▪ La mentalidad moderna es hija del orgullo humano inflado por la propaganda comercial.

▪ La civilización es episodio que nace con la revolución neolítica y muere con la revolución industrial.

▪ El dilema natural-artificial no es exhaustivo: el imperativo axiológico escapa al dilema.

▪ Creer que una verdad patente, claramente expresada, ha de convencer, no es más que prejuicio ingenuo.

▪ Lo que aparta de Dios es menos el pecado que el deseo de justificarlo.

▪ Los problemas básicos de una época nunca han sido el tema de sus grandes obras literarias.

Sólo la literatura efímera es «expresión de la sociedad».

▪ Proletario consciente en el vocabulario marxista significa pueblo convertido a los ideales burgueses.

▪ El que reclama igualdad de oportunidades acaba exigiendo que se penalice al bien dotado.

▪ No tengo pretensiones a la originalidad: el lugar común, si es viejo, me basta.

▪ Las plataformas políticas de la izquierda se transforman insensiblemente en cadalsos.

▪ Lo que distingue al hombre culto del inculto es su manera de ignorar.

▪ Hay virtudes que le dan buen olor al alma, y otras que sólo despiertan admiración distante.

- Ciertas cualidades humanas cambian de signo al cambiar de rango.

- Lo trivial pronto muere, pero la trivialidad es inmortal.

- La «explicación» no necesita ser cierta para tranquilizar al tonto.

- La «explicación» consiste finalmente en asimilar un misterio insólito a un misterio familiar.

- Lo incomprensible aumenta con el crecimiento de la inteligencia.

- La descripción nada describe mientras no se desvanece en alusión.

- Tan sólo para defender nuestras convicciones subalternas poseemos abundantes argumentos.

- A la gente no la indigna el error en sí, sino el error, o la verdad, que no estén de moda.

- Lo que se aprende desde fuera de su tradición siempre se sabe mal.

- Más que lo que dice, al imbécil lo delata su dicción.

- El moderno conoce cada día más al mundo y menos al hombre.

- La sinceridad, si no es en confesión sacramental, es factor de desmoralización.

- Pedirle al estado lo que sólo debe hacer la sociedad es el error de la izquierda.

- El hombre no escapa de su prisión de antinomias sino mediante un acto vertical de fe.

- Nada suscita más desdén recíproco que la diferencia de diversiones.

- El maquinismo embrutece porque le hace creer al hombre que vive en un universo inteligible.

- No se suele llegar a conclusiones sino desatendiendo objeciones.

- Dios no debe ser objeto de especulación, sino de oración.

- Ya no hay clase alta, ni pueblo; sólo hay plebe pobre y plebe rica.

▪ El dogma católico constata un hecho misterioso, no esboza explicación del hecho.

▪ Del tedio cotidiano sólo nos rescatan lo impalpable, lo invisible, lo inefable.

▪ El filósofo se desequilibra fácilmente; sólo el moralista no suele perder el juicio.

▪ Las almas que el cristianismo no poda nunca maduran.

▪ La sociedad ha ganado en vulgaridad lo que ha perdido en pintoresco.

▪ Lo vago y lo preciso, en el universo, no son zonas bien o mal conocidas, sino zonas de estructura diversa.

La zona, por ejemplo, donde la buena voluntad basta, y la zona donde sólo el acierto cuenta.

▪ Sólo sobrevive lo que nace ligeramente *démodé*.

▪ La historia del dogma es ante todo el relato de los esfuerzos de la Iglesia para que la doctrina no se evapore en metafísica.

Ni en Nicea, ni en Calcedonia expone la Iglesia teorías: circunscribe un misterio.

▪ Las palabras son las verdaderas aventuras del auténtico escritor.

▪ Nada importante puede identificarse mediante indicios externos.

De lo importante sólo puede tenerse un conocimiento directo.

▪ Dios es lo infinitamente cercano y lo infinitamente lejano; de Él no debe hablarse como si estuviese a mediana distancia.

▪ Una reforma de la sociedad sólo puede esperarse de las contradicciones entre las insensateces humanas.

▪ Hacer lo que debemos hacer es el contenido de la Tradición.

▪ El que no busca a Dios en el fondo de su alma, no encuentra allí sino fango.

▪ La retórica sabia se reduce a unos pocos preceptos elementales.

▪ En un momento dado, el lugar más importante de la tierra puede ser palacio, pocilga o celda.

▪ Es más fácil defender las verdades cristianas que defender los argumentos con los cuales las defienden.

▪ La «liberación sexual» le permite al hombre moderno desentenderse de los múltiples tabúes de otra índole que lo gobiernan.

▪ El que se empeña en refutar argumentos imbéciles acaba haciéndolo con razones estúpidas.

▪ No ha nacido escritor que no haya escrito demasiado.

▪ Sin transfiguración estética toda realidad es pedestre.

▪ Las verdades no mueren, pero a veces se marchitan.

▪ El clero moderno afirma que el cristianismo pretende resolver los problemas terrestres —confundiéndolo así con la utopía.

▪ Los tres primeros argumentos en favor de una verdad cualquiera suelen ser válidos.

Con el cuarto comienzan los sofismas y la retórica.

▪ Un simple arrebato de impaciencia suele suprimir pronto la distancia entre la utopía y el asesinato.

▪ Hay que tener cuidado con el que cree haber hallado una solución.

- De una inteligencia ajena pronto sólo sentimos los límites.

- A una manera vulgar de tener razón no es razonable concedérsela.

- El hombre es animal educable, siempre que no caiga en manos de pedagogos progresistas.

- Aun cuando se corrompe, el arte a la larga traiciona al diablo.

- Se requiere hoy tan exclusiva aplicación a un solo tema para saber algo a fondo, que la inteligencia se mutila aprendiéndolo.

- En manos de individuo que no es más que inteligente, la verdad suena huera.

- Lo interesante está en vivir a la sombra de los problemas insolubles.

- En todo sistema filosófico hay un lugar secreto, donde la rigidez del raciocinio se quiebra, donde la continuidad del pensamiento se rompe.

- No transmitimos finalmente, despertamos.

- El encuentro con el cristianismo sólo se puede eludir manteniéndose en la zona superficial de los problemas.

- Los lugares comunes de la tradición occidental son la pauta que no engaña en las ciencias humanas.

- La verdad no se captura de frente, sino de flanco.

- Todo hombre vive su vida como un animal sitiado.

- Las filosofías comienzan en filosofía y acaban en retórica.

- Siendo diálogo la filosofía, no hay razón para suponer que el último que opinó sea el que tiene la razón.

- Período histórico interesante es aquel sobre el cual existe un libro inteligente.

- Cuando el realismo cínico se engaña, su desconcierto deleita.

- No es el haberse salido de la Edad Media, sino el haber salido de ella, lo que originó la vitalidad singular de la era moderna.

Salir de siglos durante los cuales la humanidad no se malgastó.

- La palabra «moderno» ya no tiene prestigio automático sino entre tontos.

- La vocación auténtica se vuelve indiferente a su fracaso o a su éxito.

- El individualismo es cuna de la vulgaridad.

- El cosmopolitismo literario acaba haciendo escribir a todo el mundo en traducido.

- Oír una opinión inteligente reconcilia con la vida.

- Los lugares comunes de las letras clásicas fueron los preceptores de Occidente.

- Hay épocas en que sólo se le ve porvenir a lo vulgar.

- Los premios sólo suelen coronar epígonos

- El que habla sobre arte puede hacer caer en cuenta, pero nada puede enseñar.

- En las utopías de una época se originan las matanzas de la siguiente.

- No existe estilo en las artes que no se pueda imitar sin talento.

▪ Lo más irónico en la historia es que prever sea tan difícil y haber previsto tan obvio.

▪ Las intuiciones del filósofo a veces nos deslumbran; frente a sus raciocinios nos erizamos de objeciones.

▪ La estupidez se apropia con facilidad diabólica lo que la ciencia inventa.

▪ Donde la igualdad deja que la libertad entre, la desigualdad se le desliza.

▪ Para que el episodio pase de lo lamentable a lo trágico se necesita que el protagonista tenga cierto grado de civilización.

▪ El sociólogo nunca sabe, al manipular sus estadísticas, dónde importa la cifra relativa y dónde la cifra absoluta.

▪ Donde el comunismo triunfa, el silencio cae con ruido de trampa que se cierra.

▪ Cuando carece de familiaridad con las letras griegas y latinas, el crítico asigna rangos con la benevolencia de la ignorancia.

▪ Sólo al cabo de decenios se puede garantizar que el nombre de su autor no desprestigiará la cita.

▪ Conocer bien un episodio histórico consiste en no observarlo a través de prejuicios democráticos.

▪ Entre los elegidos por el sufragio popular sólo son respetables los imbéciles, porque el hombre inteligente tuvo que mentir para ser elegido.

▪ El hombre no tiene la misma densidad en toda época.

▪ El vicio que aqueja a la derecha es el cinismo, y a la izquierda la mentira.

▪ No es porque la posteridad sea más inteligente que los contemporáneos por lo que resulta finalmente imposible engañarla sobre el valor de un texto, es porque el tiempo no deja al texto sino su sonoridad propia.

▪ El escritor que se propone ser útil se acostumbra poco a poco a mentir.

▪ Saber no resuelve sino problemas subalternos, pero aprender protege del tedio.

▪ Los que reemplazan la «letra» del cristianismo por su «espíritu» generalmente lo convierten en una pamplinada socioeconómica.

▪ Humanidad es lo que elaboraron en la animalidad del hombre la reticencia y el pudor.

- En períodos de decadencia las artes oscilan entre lo alegórico y lo abstracto.

- Nada inquieta más al incrédulo inteligente que el católico inteligente.

- El realismo de la fotografía es falso: omite en la representación del objeto su pasado, su trascendencia, su futuro.

- Para ridiculizar basta citar fuera de contexto.

- Los credos del incrédulo me dejan atónito.

- La aserción breve no debe ser ocurrencia repentina, sino conclusión lacónica.

- La opinión acertada, pero insólita, de un crítico extranjero comienza pareciendo meramente extravagante.

- La pérdida de transparencia es el primer síntoma de decadencia de un idioma.

- El crítico siempre tiende a buscarle interpretación alegórica a la obra de arte. El léxico en que la traduce varía, pero siempre tiende a desconocer la irreductibilidad de la obra.

- Hay errores que sólo puede cometer el que conoce bien el tema.

- La perfecta transparencia de un texto es, sin más, una delicia suficiente.

- Nuestra vida es anécdota que esconde nuestra personalidad verdadera.

- La excelencia de un espíritu resulta a veces de una mediocridad pacientemente derrotada.

- El que no predica necesita auditorio inteligente.

- Es posible soportar al cínico con talento, pero no a sus admiradores.

- La posteridad celebra a los que inventan sistemas, pero relee a los que se cuidan de hacerlo.

- Hablar sobre Dios es presuntuoso, no hablar de Dios es imbécil.

- Las personas sin imaginación nos congelan el alma.

- Hay que sensibilizarse a la trascendencia, pero no imaginarla.

- El público no sabe defenderse de ideas estúpidas sino adoptando ideas estúpidas de sentido contrario

- El interlocutor del solitario es el pasado entero.

▪ El espectáculo de un fracaso es tal vez menos melancólico que el de un triunfo.

▪ Admitir la existencia de errores es confesar la realidad del libre albedrío.

▪ Ciertas ideas sólo son claras formuladas, pero otras sólo son claras aludidas.

▪ La verdadera inteligencia no necesita actuar para fertilizar.

Su presencia basta.

▪ Ciertos postulados se pretenden razones para hacerse aceptar subrepticiamente.

▪ Al repudiar los ritos, el hombre se reduce a animal que copula y come.

▪ La sociedad industrial pone la vulgaridad al alcance de todos.

▪ Los críticos discrepan sobre cualidades y defectos, pero pronto se ponen de acuerdo sobre quiénes vale la pena discrepar.

▪ El hombre moderno no defiende enérgicamente sino su derecho a la crápula.

- La objeción del reaccionario no se discute, se desdeña.

- Mientras podemos responder sin titubear no conocemos el tema.

- En materia religiosa la trivialidad de las objeciones suele ser más obvia que la fragilidad de las pruebas.

- La demostración de una verdad nunca alcanza a garantizar que asimilarla no implique un riesgo.

- El filósofo original no se injerta en el tronco de la filosofía que lo precede, se injerta en las raíces.

- Cuando los elegidos en una elección popular no pertenecen a los estratos intelectuales, morales, sociales más bajos de la nación, podemos asegurar que subrepticios mecanismos antidemocráticos han interferido el funcionamiento normal del sufragio.

- Al estallar una revolución, los apetitos se ponen al servicio de ideales; al triunfar la revolución, los ideales se ponen al servicio de apetitos.

- Leídos al cabo de decenios, los libros buenos pueden aburrir, pero los malos no divierten.

- No es porque Dios sabe todo por lo que debemos tener confianza, sino porque es misericordioso.

▪ Entre las causas de una revolución y su realización en hechos se insertan ideologías que acaban determinando el curso y hasta la naturaleza de los acontecimientos.

Las «ideas» no «causan» las revoluciones, pero las encauzan.

▪ Erudición y experiencia son los dos adversarios invencibles de la izquierda.

▪ Los que defienden las revoluciones citan discursos; los que las acusan citan hechos.

▪ La falsificación del pasado es la manera como la izquierda ha pretendido elaborar el futuro.

▪ «Tener sentido» es atributo irreductible, inanalizable, último, de ciertas presentaciones.

▪ Contra las «opiniones reinantes» en una época no hay más recurso que el tiempo.

▪ El pensamiento puede eludir la idea de Dios mientras se limite a meditar problemas subalternos.

▪ La sensibilidad es brújula menos susceptible de enloquecerse y de desorientar que la «razón».

▪ Lo inimitable en literatura es lo que siempre parece más fácil de imitar.

▪ El día se compone de sus momentos de silencio.
Lo demás es tiempo perdido.

▪ Ni la función crea el órgano, ni el órgano la función: ambos son mecanismos de la intención.

▪ El hombre solamente es importante si es verdad que un Dios ha muerto por él.

▪ El pensamiento deprava al imbécil.

▪ No soy señor sino de un diminuto territorio, soy *reichsunmittelbar*.

▪ La izquierda no es vulnerable sino después de sus triunfos.

▪ La profundidad de una idea depende de la capacidad del que la escucha.

▪ El afán moderno de originalidad le hace creer al artista mediocre que en simplemente diferir consiste el secreto de la originalidad.

▪ Siempre que concierten con la moda intelectual que impere, el público acoge indiferentemente verdades o errores.

▪ No todos los vencidos son decentes, pero todos los decentes resultan vencidos.

▪ Aun los gobernantes más austeros acaban asistiendo al circo para complacer a la muchedumbre.

▪ Todo en la historia comienza antes de donde creemos que comienza, y termina después de donde creemos que termina.

▪ Cuando un sacudimiento emotivo obliga repentinamente al individuo a expresarse sin reticencias, sus convicciones profundas suelen espantarnos, y a la vez darnos risa.

▪ Desigualdad e igualdad: son tesis que conviene defender alternativamente, a contrapelo del clima social que impere.

▪ Lo contrario de lo que nos parece cierto deja pronto de parecernos simplemente falso, para volvérsenos ininteligible.

▪ Ni declaración de derechos humanos, ni proclamación de constituciones, ni apelación a un derecho natural protegen contra la arbitrariedad del estado.

Sólo es barrera al despotismo el derecho consuetudinario.

- La vida escribe sus mejores textos en apéndices y márgenes.

- El hombre se cree libre cuando nada con corrientes que lo arrastran.

- Sus prejuicios no embrutecen sino al que los cree conclusiones.

- De soberanía de la ley sólo se puede hablar donde la función del legislador se reduzca a consultar el consenso consuetudinario a la luz de la ética.

- Soberanía del pueblo no significa consenso popular, sino atropello por una mayoría.

- La ley no es soberana sino donde el pueblo la cree de origen divino.

- El sector de la «gracia» no es sector de la imprevisible decisión, sino del incalculable acierto.

- El marxismo no subyuga la inteligencia sino donde tiene a su servicio a la policía.

- Comprender a un filósofo es dejarse convencer por él momentáneamente.

- Dios trabaja sobre el alma, no directamente sobre la historia.

- La voluntad se inventa motivos.

- Las grandes teorías históricas se vuelven útiles cuando renuncian a querer explicar todo.

- La comprensión de lo individual y la comprensión de lo general se condicionan en historia recíprocamente.

- No hay ciencia humana tan exacta que el historiador no necesite corregirla y adaptarla para poderla utilizar.

- Todo invento al principio libera, pero llega pronto a un punto desde el cual en adelante esclaviza.

- Al hombre no lo educa el conocimiento de las cosas sino el conocimiento del hombre.

- La patanería intelectual es el defecto que en este siglo menos sabemos evitar.

- La psicología contemporánea se enreda en vanas sutilezas, pretendiendo reducir a procesos inmanentes hechos que sólo aclaran su relación con términos trascendentes.

▪ Lo que distingue al historicismo tanto del absolutismo axiológico del *Aufklärung* como del relativismo evolucionista del siglo XIX, es el haber descubierto que los valores de otras épocas no son ni simples errores, ni etapas puramente relativas de un proceso histórico, puesto que, en efecto, podemos gustar de esos valores y comprenderlos como tales.

▪ La causalidad histórica no va directamente del hecho al hecho: tiene que atravesar mentes, es decir: zonas donde se altera.

▪ Determinar cuál es la causa y cuál el efecto suele ser en historia problema insoluble.

▪ El hombre nunca calcula el precio de cualquier comodidad que conquista.

▪ La diferencia entre lograr y no lograr se borra en pocos años.

▪ Sociedad civilizada es aquella donde una clase social alta educa con su trato familiar a la clase alta intelectual.

▪ El liberal cree no tener enemigos a la izquierda, cuando sólo a la izquierda tiene enemigos.

▪ No hay causalidad en historia que no se supedite a la casualidad de las circunstancias.

▪ La noción de determinismo ha ejercido un terrorismo corruptor de la faena filosófica.

▪ El bien no engendraría nunca un mal, si no anduviera a veces mezclado con boberías.

▪ Sólo se puede releer al que sugiere más de lo que expresa.

▪ Nadie ignora que los acontecimientos históricos se componen de cuatro factores: necesidad, casualidad, espontaneidad, libertad.

Sin embargo, rara es la escuela historiográfica que no pretende reducirlos a uno solo.

▪ «Necesidad histórica» suele ser meramente nombre de la estupidez humana.

▪ Los grandes temas filosóficos comienzan embriagando y terminan aburriendo.

▪ Solamente lo que nos parece a la vez ininteligible e innegable tiene posibilidades de ser cierto.

▪ El espectáculo de la humanidad no adquiere cierta dignidad sino gracias a la deformación a que el tiempo lo somete en la historia.

- La genialidad a veces cansa, pero el alma finamente educada nunca aburre.

- Para escribir bien hay que decidirse a desbordar con tacto el diccionario del idioma en el cual escribimos.

- La arquitectura moderna es fundamentalmente antihistórica.

Es la primera que no deriva de la arquitectura precedente, la primera que se inicia con una ruptura vertical.

- El político nunca dice lo que cree cierto, sino lo que juzga eficaz.

- Más que del inquietante espectáculo de la injusticia triunfante, es del contraste entre la fragilidad terrestre de lo bello y su esencia inmortal en donde nace la esperanza de otra vida.

- El contemporáneo que no admira a los escritores de su tiempo comete algunas injusticias, pero evita un sinnúmero de cómicos errores.

- La rutina es el escenario predilecto de las epifanías.

- El que inicia en las artes acaba de simple precursor del que corona y clausura.

▪ La retórica cultural reemplaza hoy la retórica patriótica en las efusivas expectoraciones de los tontos.

▪ La retórica de peor gusto es la del que renuncia a la trascendencia sin renunciar a su vocabulario.

▪ Un tacto inteligente puede hacer culminar en perfección del gusto la austeridad que la pobreza impone.

▪ El hombre ya no sabe inventar nada que no sirva para matar mejor o para vulgarizar el mundo un poco más.

▪ Sólo la religión puede ser popular sin ser vulgar.

▪ Su libertad no libera al hombre de la necesidad, pero la tuerce en imprevisibles consecuencias.

▪ Tratándose de «cultura», lo que puede ser puesto al alcance de todos no vale la pena que se ponga al alcance de todos.

▪ Cambiar un gobierno democrático por otro gobierno democrático se reduce a cambiar los beneficiarios del saqueo.

▪ El único lujo envidiable es el de las épocas bárbaras, *scilicet*: un gran número de servidores.

▪ Es sobre las antinomias de la razón, sobre los escándalos del espíritu, sobre las rupturas del universo, sobre lo que fundo mi esperanza y mi fe.

▪ El estado no se ha portado con discreción y mesura sino bajo la vigilancia celosa de burguesías ricas.

▪ Las verdades subalternas suelen eclipsar las más altas verdades.

▪ En materia de religión, objeciones y pruebas son igualmente superfluas.

▪ Aun cuando lograra realizar sus más atrevidas utopías, el hombre seguiría anhelando transmundanos destinos.

▪ Lo que falsifica radicalmente toda teoría moderna es que considere meramente psicológico lo que no considera físico.

▪ Hay pensamientos que parecen sutiles y que no son más que contradictorios (e. g. Renan).

▪ Interesante es sólo aquello que implique una trascendencia.

▪ Las dudas no se disipan una a una: se disuelven en un espasmo de luz.

▪ Cada tantos años sobreviene un folleto que sepulta bibliotecas.

▪ Las preferencias vienen de adentro, los juicios de valor vienen de afuera.

▪ Es ante todo contra lo que el vulgo proclama «natural» contra lo que el alma noble se rebela.

▪ Todo lo eximio en la historia resulta de equilibrios singularmente inestables.

Nada dura ciertamente, pero lo mediocre dura más.

▪ Lo susceptible de ser medido es subalterno.

▪ Sólo es transparente el diálogo entre dos solitarios.

▪ Si olvidamos momentáneamente el valor de que participa, el objeto se parcela sin fin.

▪ Los principios son la luz que ilumina nuestros pasos mientras las evidencias se eclipsan.

▪ Formular los problemas de hoy en un vocabulario tradicional los despoja de falsos prestigios.

▪ En los siglos espiritualmente desérticos, sólo cae en cuenta de que el siglo está muriéndose de sed el que aún capta aguas subterráneas.

- Al descubrir infiltraciones marxistas en un libro, sólo queda cerrarlo murmurando suavemente: ¡ah, pereza!

- La libertad no es fruto del orden sólo, es fruto de concesiones mutuas entre el orden y el desorden.

- Mis convicciones son las mismas que las de la anciana que reza en el rincón de una iglesia.

- De la índole de la poesía que incluye depende el valor de una metafísica.

- El problema no está en optar entre determinismo y libre albedrío, el problema está en entender qué significa libre albedrío.

- La realidad última no es la del objeto que la razón construye, sino la de la voz a que la sensibilidad contesta.

- Buen historiador de la filosofía no es el que expone correctamente el contenido de las doctrinas, es el que vuelve inteligible la posibilidad de pensarlas.

- Las ciencias humanas no son propiamente ciencias inexactas, sino ciencias de lo inexacto.

- Hablan enfáticamente de «transformación del mundo», cuando lo más a que pueden pretender es a ciertas remodelaciones sociales secundarias.

- En medio del torrente de las apariencias, la realidad aflora en los valores.

- En la teoría democrática «pueblo» significa *populus*; en la práctica democrática «pueblo» significa *plebs*.

- No es tanto de la barbarie de esta época de lo que le toca hoy defenderse al hombre culto, como de su cultura.

- Lo que aconseja renunciar a las opiniones progresistas y atrevidas es la inevitabilidad con la cual tarde o temprano el tonto finalmente las adopta.

- En filosofía debemos buscar con seriedad, pero no confiar sino con ironía en lo que encontramos.

- Si el ser depende, como lo enseña el cristianismo, de un acto libre de Dios, una filosofía cristiana debe ser una filosofía que constata, no una filosofía que explica.

- No viviría ni una fracción de segundo si dejara de sentir el amparo de la existencia de Dios.

- La secularización de una sociedad consiste en la pérdida del sentido de la dependencia.

- El progreso de la historiografía consiste en la creciente capacidad de individualizar las épocas.

537114

- Conviene ser simple, pero no simplificar.

- No cometo la torpeza de negar los indiscutibles éxitos del arte moderno: pero ante el arte moderno en sí, como egipcio o chino, me siento ante un arte exótico.

- La literatura que influye sobre la mentalidad de una época es la subliteratura.

- Después de experimentar en qué consiste una época prácticamente sin religión, el cristiano aprende a escribir la historia del paganismo con respeto y con simpatía.

- Ante el marxismo hay dos actitudes igualmente erróneas: desdeñar lo que enseña, creer lo que promete.

- La «libertad inteligible» de Kant es uno de esos artificios filosóficos por medio de los cuales se formula el problema de manera que parezca resuelto.

- Filosofar es adivinar, sin poder nunca saber si acertamos.

- Muchedumbre no es una noción cuantitativa sino cualitativa.

- Marxismo y psicoanálisis han sido los dos cepos de la inteligencia moderna.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNAM

▪ Evidentemente yo no sé bien lo que sé; pero, por lo menos, ignoro totalmente lo que ignoro.

▪ Estado sanamente constituido es aquel donde innúmeros obstáculos embarazan y estorban la libertad del legislador.

▪ Más que la estupidez misma lo irritante es un vocabulario científico en su boca.

▪ Nuestras repugnancias espontáneas suelen ser más lúcidas que nuestras convicciones razonadas.

▪ Los problemas del sexo comienzan donde el moderno cree que acaban.

▪ Para engañarse a sí mismo o para engañar a los demás, lo propio está en hablar de un tipo de experiencias en el vocabulario de experiencias de otro tipo.

▪ Hay que aprender a no confundir comprender con justificar.

▪ «Revolucionario» significa hoy individuo para quien la vulgaridad moderna no está triunfando con suficiente rapidez.

▪ Lo actual se torna tan pronto obsoleto que resulta mera tontería atribuirle más importancia a lo actual que a lo obsoleto.

▪ Ciertas instituciones políticas —muertas y sepultadas— conservan valor intemporal de paradigma.

▪ Una filosofía nos fertiliza más cuando nos comunica un clima intelectual que cuando nos lega un cuerpo de doctrina.

▪ Siendo tan sólo falsificable, una tesis científica nunca es propiamente cierta sino meramente vigente.

▪ Aun cuando estén llenos de amenazas, no logro ver en los Evangelios sino promesas.

▪ La opinión que convence es la que se avanza inerme y desnuda.

▪ El precio de la libertad absoluta sería una vulgaridad sin límites.

▪ Lo verdaderamente original nunca es planta salvaje, sino astuto injerto.

▪ Al hallar la fuente de una obra, el crítico literario cree descubrir su explicación, cuando meramente tropieza contra su pretexto.

▪ El emburguesamiento de las sociedades comunistas es, irónicamente, la postrer esperanza del hombre moderno.

- La sociedad moderna no aventaja las sociedades pretéritas sino en dos cosas: la vulgaridad y la técnica.

- El siglo XIX probablemente agotó lo sensato y lo estúpido que sobre cualquier tema se pueda decir.

- Al socializarse en carreras, las disciplinas científicas se exponen a una esclerosis precoz.

- Lo vulgar no es vulgar porque sea dicho por el vulgo. Al contrario el vulgo es vulgo cuando dice lo vulgar.

- El escritor que trata las palabras como meros signos no sabe escribir.

- Sin lector inteligente no hay texto sutil.

- Al cabo de pocos años una ojeada basta para juzgar un libro.

- El que es capaz de escribir sobre cualquier cosa no escribe nunca sino una cosa cualquiera.

- Una sociedad civilizada necesita que en ella, como en la vieja sociedad cristiana, igualdad y desigualdad permanentemente dialoguen.

- Los argumentos con que defienden muchas tesis irritan a veces más que las tesis mismas.

▪ La envidia difiere de los demás vicios por la facilidad con que se disfraza de virtud.

▪ Las perversiones están al alcance de cualquiera.

▪ Hay individuos de quienes debemos negarnos a aprender, aun cuando tengan algo que enseñarnos.

▪ Hay lectores que los libros adoptan y lectores que rechazan.

▪ Todo el que se sienta parte de una muchedumbre cualquiera sin incomodarse, debe avergonzarse.

▪ Si no es de Dios que hablamos, no es sensato hablar de nada seriamente.

▪ El tonto no confía en verdad que la opinión pública no avale.

▪ La actividad política deja de tentar al escritor inteligente, cuando al fin entiende que no hay texto inteligente que logre tumbar ni a un alcalde de pueblo.

▪ Tradición, propaganda, casualidad o consejo escogen nuestras lecturas.

Nosotros sólo escogemos lo que releemos.

▪ En el hombre inteligente la fe es el único remedio de la angustia.

Al tonto lo curan «razón», «progreso», alcohol, trabajo.

▪ La historia del «progreso» es el relato de cómo la humanidad se complica inútilmente la vida.

▪ Gustar de mediocres escritores pretéritos puede ser prueba de refinamiento literario.

Gustar de mediocres escritores contemporáneos es prueba de mal gusto.

▪ El optimismo es un invento relativamente moderno.

Las literaturas clásicas no tienen sensibilidad sosa.

▪ El placer de adivinar el significado ingenioso de una metáfora pretende reemplazar, en la «poesía» moderna, la misteriosa jubilación del canto.

▪ El hombre inteligente nos convence siempre que logra transmitirnos el contexto de sus convicciones en lugar de su texto.

▪ El seudosignificado metafísico es el lenguaje predilecto del que pretende escribir bonito.

▪ No es de lo «culturalmente condicionado» de lo que hay que «purificar» la verdad, sino simplemente del error.

Toda verdad tiene fecha, pero no por eso deja de ser inmortal.

- La fe no es una convicción que poseemos, sino una convicción que nos posee.

- La dignidad del hombre no está en su libertad, está en la clase de restricciones a su voluntad que libremente acepte.

- Las cosas aprendidas del exterior de la tradición intelectual donde nacieron, aun cuando se sepan con material exactitud, se saben con inexactitud espiritual.

- La inteligencia elegante sólo adopta modas obsoletas.

- La frontera entre la inteligencia y la estupidez es movediza.

- La autenticidad no rescata de la mediocridad, pero salva de la cursilería.

- El respeto honra más al que respeta que al respetado.

- La diversidad de la historia es efecto de causas siempre iguales actuando sobre individualidades siempre diversas.

- La índole del efecto, en historia, depende de la índole del individuo sobre el cual la causa actúa.

- La fe no resuelve nuestras dudas, las consume.

▪ Nadie puede escapar a su época, pero con un poco de tacto puede eludir sus trivialidades.

▪ Pasada la embriaguez de la juventud, sólo los lugares comunes nos parecen merecer cuidadoso examen.

▪ La tolerancia ilimitada no es más que una manera hipócrita de dimitir.

▪ Tolerar hasta ideas estúpidas puede ser virtud social; pero es virtud que tarde o temprano recibe su castigo.

▪ De la trascendencia tal vez se podría dudar si el error, la fealdad, el mal no fuesen su incontrovertible sombra.

▪ La palabrería desatada por una ilimitada libertad de expresión acaba reduciendo errores y verdades a una igual insignificancia.

▪ Llámase estado totalitario el que resulta de la tentativa de reemplazar con una integración estatal la integración social destruida por la mentalidad liberal y democrática.

▪ Hay que repetirlo y repetirlo: la esencia de la democracia es la creencia en la soberanía de la voluntad humana.

▪ Aun el gobernante eminente no logra sus propósitos sino gracias a la vulgaridad que mezcle a sus cualidades.

- Creer en la redención del hombre por el hombre es más que un error, es una bobería.

- Generalmente no logramos comprender sino mucho tiempo después de haber entendido.

- Le basta al gobernante actual proclamarse de izquierda para que todo le sea permitido y todo le sea perdonado.

- Sin la existencia de envidiosos, las cosas perderían su sabor para la mayoría de la gente.

- A no citar autores de moda es a lo menos a que se debe comprometer el hombre culto.

- El lector vulgar no ve profundidad sino en lo torpemente expresado.

- Lo que el hombre culto al fin logra, con el correr de los años, no es tanto poseer verdades como olfatear errores.

- El escepticismo inteligente es el que duda porque posee como criterio tres o cuatro evidencias.

- Nunca he pretendido innovar, sino no dejar prescribir.

- La arquitectura es el único arte donde sea estéticamente lícito imitar los aciertos del arte contemporáneo.

- «Utilidad social» es criterio que degrada un poco lo que pretende justificar.

- Riqueza de mercader, de industrial, de financista, es estéticamente inferior a riqueza en tierra y rebaños.

- Los factores preponderantes del desorden social actual son la «inquietud intelectual» del tonto y el «deseo de superación» del cuco.

- La obscenidad es la sal de los manjares del vulgo.

- Ser feminista es ridículo; pero ser antifeminista es vulgar.

- De una acentuación equivocada provienen la mayoría de los errores en nuestra interpretación del mundo.

- Lo difícil en todo problema moral o social estriba en que su solución acertada no es cuestión de todo o nada, sino de más o de menos.

- La fe no es explicación, sino confianza en que la explicación finalmente existe.

- Sólo nos convence plenamente la idea que no necesita argumentaciones para convencernos.

- La escisión en bandos precede, en la sociedad, la aparición de cualquier motivo de conflicto.

▪ Al denunciar la corrupción, la publicidad de la prensa la propaga.

▪ Los que no queremos admitir sino lo que vale, les pareceremos siempre ingenuos a los que no reconocen sino lo que rige.

▪ Si el determinismo es real, si sólo puede acontecer lo que debe acontecer, el error no existe.

Errar supone que algo no debido aconteció.

▪ Más que la inmoralidad del mundo actual, es su fealdad creciente lo que incita a soñar en un claustro.

▪ Es moderno lo que sea producto de un acto inicial de soberbia; es moderno lo que parezca permitirnos eludir la condición humana.

▪ Una muchedumbre sólo deja de repugnar cuando un motivo religioso la reúne.

▪ Hasta el error puede divertir —siempre que no sea prolijo.

▪ Los partidos políticos suelen ser más longevos que las opiniones y los intereses que los engendraron.

▪ En textos anodinos tropezamos de pronto con frases que penetran en nosotros como una estocada a fondo.

▪ Los ritos preservan, los sermones minan la fe.

▪ El calor humano en una sociedad disminuye a medida que su legislación se perfecciona.

▪ Las ciencias naturales, donde el proceso de falsificación impera, archivan sólo errores; las ciencias humanas, donde impera la moda, archivan también aciertos.

▪ Los partidarios que aún le quedan a la libertad en nuestro tiempo suelen olvidar que cierta trivial y vieja tesis burguesa es la evidencia misma: la condición *sine qua non* de la libertad, tanto para proletarios como para propietarios, es la existencia de la propiedad privada.

Defensa directa de la libertad de los unos; defensa indirecta de la libertad de los otros.

▪ No es en textos modernos en donde hay que buscar las fuentes de los «derechos del hombre», es en el connubio de la cristiandad con el feudalismo.

▪ Lo inaceptable en los «derechos del hombre» es el nombre.

▪ Al vivir sus problemas fuera de todo marco religioso o ético, el moderno les resta toda clase de interés.

▪ Las «ideas» del político pueden ser importantes como fuerzas, pero nunca son interesantes como ideas.

- Crece en el mundo moderno el número de teorías que sólo vale la pena refutar alzando los hombros.

- Lo que preocupa al Cristo de los Evangelios no es la situación económica del pobre, sino la condición moral del rico.

- La sociedad moderna trabaja afanosamente para poner la vulgaridad al alcance de todos.

- La religión no es socialmente importante porque pueda servir de convicción común e integrante a una sociedad entera.

  Grave socialmente es la desaparición de convicciones religiosas porque la pérdida del sentido de la trascendencia desequilibra y perturba todos los actos humanos.

- Frente a la pluralidad de civilizaciones y culturas, no debemos ser ni relativistas ni absolutistas, sino jerarquizantes.

- «Sentido», «significado», «importancia» son términos que no designan meramente relaciones transitivas.

  Hay cosas con sentido, significado, importancia en sí.

- El ignorante cree que la expresión «modales aristocráticos» significaba comportamientos insolentes: el que investiga descubre que la expresión significaba cortesía, finura, dignidad.

- Más que el error, irrita la verdad a que atribuyen una dimensión abusiva.

- La función de la Iglesia no es la de adaptar el cristianismo al mundo, ni siquiera de adaptar el mundo al cristianismo, su función es la de mantener un contramundo en el mundo.

- Cristiana no es la sociedad donde nadie peca, sino aquella donde muchos se arrepienten.

- La cantidad sola basta para despertar la admiración del moderno.

- El historiador que habla de causa, y no de causas, debe ser dado de baja inmediatamente.

- La causa económica produce «algo», pero sólo la coyuntura histórica decide «qué».

- La compasión con la muchedumbre es cristiana: pero la adulación de la muchedumbre es meramente democrática.

- Maximizar es el imperativo moderno: optimizar es el imperativo civilizado.

- Cultura es algo que vive mientras el fomento de la «cultura» no lo asfixia.

▪ El mecanismo esencial de la historia es el simple reemplazo de unas individualidades por otras.

▪ Resulta imposible tratar el tema recientemente baboseado por imbéciles.

▪ Son muchos los problemas más tediosos que insolubles.

▪ Opinión obsoleta y opinión errónea son para el tonto expresiones sinónimas.

▪ Lo que engaña sobre la calidad estética de ciertas obras nuevas es que su manera de ser malas difiere de la manera tradicional de serlo.

▪ La primer historia que el marxismo no entiende es su propia historia.

▪ No hay sino un absolutismo legítimo: el que reprime un absolutismo de la plebe.

▪ Los aciertos, en la historia, apenas duran un poco más que los errores.

▪ Nada más frecuente que despreciar a muchos que debieran más bien despertar nuestra envidia.

▪ En el arte moderno abundaron tendencias que agotaron la capacidad de indignación de la conciencia estética.

▪ Civilización es la disciplina que una clase social alta le impone, con su sola existencia, a una sociedad entera.

▪ Entre las contribuciones culturales del catolicismo no fue la menos valiosa su clima espiritual desfavorable a las actividades económicas.

El elogio de la codicia, disfrazado en elogio al trabajo, no floreció en tiempos medievales.

▪ El tonto cree que el libro que ya no se lee ha sido necesariamente «refutado».

▪ La índole de la obra de arte puede depender de condiciones sociales, pero su calidad estética de nada depende.

▪ Los regímenes políticos se vuelven tolerables cuando comienzan a desacatar sus propios principios.

▪ El ciudadano común no se cree afectado por la desaparición de su clase alta, pero el clima en que vive se le daña.

▪ La prosperidad económica de un individuo no desmoraliza la sociedad mientras no conlleve necesariamente su ascenso social.

▪ La «necesidad histórica» no es respetable sino cuando impone lo que merece respeto.

- Lo auténtico en las artes nunca logra tanta popularidad auténtica como lo falso.

- El error puede siempre triunfar, porque es posible que existan diagnósticos exactos con opciones imbéciles.

- Tan sólo la desigualdad social rescata la vida de la monotonía y el tedio.

- La izquierda es la pendiente por donde ruedan todas las facilidades del espíritu.

- Dios no muere, pero desgraciadamente para el hombre los dioses subalternos como el pudor, el honor, la dignidad, la decencia, han perecido.

- La mayoría de las tareas que el gobernante típico de este siglo se cree obligado a asumir no son más que abusos de poder.

- La plebe siempre pierde; los jefes de la plebe siempre ganan.

- La policía es la única estructura social de la sociedad sin clases.

- El envidioso perfecto es el que anhela la abolición, no la posesión del objeto que envidia.

▪ La continuidad del cambio diacrónico no implica que en los idiomas no existan estados sincrónicos de calidad distinta.

Los idiomas se perfeccionan y degradan.

▪ Los que no hemos seguido nunca moda alguna, podemos envejecer sin melancolía.

▪ El historiador debe explotar las ciencias humanas, no someterse a ellas.

▪ Al eclipsarse en historiografía la noción de espontaneidad, las seudocausas pululan.

▪ Hay que resignarse a compartir con imbéciles tanto verdades como errores.

▪ La mediocridad de un libro requiere a veces varios años para volverse manifiesta.

▪ Los hombres inteligentes abundan, pero nada más raro que una inteligencia interesante.

▪ La mayoría de las nuevas costumbres actuales son viejos comportamientos que la civilización occidental había púdicamente arrinconado en sus barrios bajos.

▪ Pronto descubrimos que la «superbia vitæ», más que pecado, es bobería.

▪ Los asesinatos políticos son lícitos hoy, siempre que el asesino sea de izquierdas.

▪ La izquierda no siempre asesina, pero siempre miente.

▪ El izquierdista no tiene opiniones sino dogmas.

▪ A la tentación de estar de moda sólo escapa el reaccionario.

▪ No son las ideas lo que busco en el libro inteligente, sino el aire que allí se respira.

▪ La filosofía es actitud solitaria.
La adhesión de cualquier muchedumbre a una doctrina la convierte en mitología.

▪ Los límites de la ciencia se revelan con mayor claridad a la luz creciente de sus triunfos.

▪ El solo acento personal no salva un estilo: pero sin estilo personal no hay estilo excelente, por correcto que sea.

▪ La herejía de la «imagen» reemplazó en poesía la herejía de la «idea».

▪ Para expresar con nitidez evidencias simples, la humanidad atraviesa siglos de balbuceo.

▪ Las ciencias auxiliares del la historia se dividen en ciencias auxiliares de la documentación y en ciencias auxiliares de la interpretación; las primeras son las tradicionalmente llamadas ciencias auxiliares de la historia, las segundas son las llamadas ciencias humanas.

▪ Las ideas pronto datan. La inteligencia no data.

▪ Todo lo que se pueda reducir a sistema acaba en manos tontas.

▪ La ciencia, en ciertos campos, es tribunal adonde no apela sino el tonto.

▪ Son muchas las cosas ante las cuales hay que aprender a sonreír sin irrespetar.

▪ La ridiculez de un gobernante no impresiona nunca sino a minorías impotentes.

▪ Para no vivir deprimido en medio de tanta opinión tonta, conviene recordar en todo instante que las cosas obviamente son lo que son, opine el mundo lo que opine.

▪ En lugar de callar debidamente en los parajes que ignora, el escritor suele elevar allí el tono de la voz.

▪ El juicio de valor en estética precede el estudio crítico.

▪ El que no aprendió latín y griego vive convencido, aunque lo niegue, de ser sólo semiculto.

▪ No quiero serenidad estoicamente conquistada, sino serenidad cristianamente recibida.

▪ Como la validez de una noción en ciencias humanas depende en parte de la inteligencia del que la emplea, nada más bobo que muchas de esas nociones en boca de bobo.

▪ Las humanidades clásicas educan porque ignoran los postulados básicos de la mente moderna.

▪ Entre dos teorías que se contradicen, hay que escoger; pero hay que vivir con la contradicción entre dos evidencias.

▪ La historia claramente demuestra que gobernar es tarea que excede la capacidad del hombre.

▪ Antes de recibirlo, el hombre culto le hace hacer larga antesala al libro reciente.

▪ El hombre se esfuerza en demostrar para eludir el riesgo finalmente ineludible de asumir.

▪ El moderno cree que la muerte es «natural», salvo cuando le toca morir.

▪ En todo gran cristiano caben dos escépticos y sobra puesto para el cristianismo.

▪ Entre la zona de lo que debe convencer porque tiene pruebas y la zona de lo que convence sin pruebas, por motivos psicológicos, se extiende la ancha zona de lo que convence por evidencias axiológicas.

▪ Aun cuando los historiadores patriotas se indignen, la historia de muchos países carece totalmente de interés.

▪ La inmigración del campesino en las ciudades fue menos desastrosa que la del notable del pueblo.

La sociedad rural, por una parte, perdió la estructura de prestigios que la disciplinaba, y el notable, por otra, se convirtió en partícula anónima de la amorfa masa humana.

▪ El moderno cree vivir en un pluralismo de opiniones, cuando lo que hoy impera es una unanimidad asfixiante.

▪ Tratándose del conocimiento del hombre, no hay cristiano (siempre que no sea cristiano progresista) a quien alguien tenga algo que enseñarle.

▪ El verdadero orgullo desprecia tanto lo que alcanza, que se convierte en humildad.

▪ El contenido del poema es lo que atrae al contemporáneo y lo que deja indiferente a la posteridad.

▪ La inteligencia del que no comparte nuestras antipatías pronto nos cansa.

▪ La mayoría de la gente, después de oír mencionar frecuentemente un libro, se imagina haberlo leído.

▪ No entiendo cómo se puede ser izquierdista en el mundo moderno, donde todo el mundo es más o menos de izquierdas.

▪ La fe no es asentimiento irracional a una proposición, es percepción de un orden especial de realidades.

▪ Lo que el reaccionario le niega al *Aufklärung* no es que haya principios universalmente válidos, sino que los principios que el *Aufklärung* proclama hagan parte de esos principios.

▪ La gloria de los escritores verdaderamente grandes es gloria artificialmente impuesta al público, gloria escolar y subvencionada.

La gloria auténtica, popular, espontánea, no corona sino a mediocres.

▪ La prueba que la historia no enseña nada es la supervivencia de los ideales democráticos.

▪ La discusión del reaccionario con el demócrata es estéril porque nada tienen de común; en cambio, la discusión con el liberal puede ser fecunda porque comparten varios postulados.

- Negarse sistemáticamente a aceptar como motivo real el motivo explícito falsifica sistemáticamente la intelección de la historia: la verdad no es siempre clandestina.

- Los espectáculos llamados técnicamente «para adultos» no son para mentes adultas.

- Hay doctrinas que no son verdad sino cuando se profieren en voz baja.

- Los resultados de la «liberación» moderna nos hacen recordar con nostalgia las abolidas «hipocresías burguesas».

- Llaman «fomentar la cultura» coronar a mediocres.

- Lo pertinente que se puede decir de un autor se reduce a pocas frases.

- La pasión de la libertad es la ocupación de las almas vacías.

- En filosofía basta a veces una sola pregunta ingenua para que todo un sistema se desplome.

- Todo gran libro tiene tres partes: una parte eterna que el tiempo no altera, una parte histórica que definitivamente data, una parte que envejece y rejuvenece cíclicamente según las modas literarias.

- Generaciones nuevas no hay en todo momento de la historia: generación, en efecto, históricamente hablando es el conjunto de coetáneos de un individuo prestigioso o de un acontecimiento importante.

- Hay verdades que sólo se pueden expresar en fórmulas evidentemente falsas.

- Los sistemas filosóficos difieren los unos de los otros menos en la manera de resolver que en la manera de escamotear los problemas.

- El error grave de la Iglesia no fue el de condenar a Galileo, sino el de atribuirle importancia al problema que trataba.

- Desconfiemos, en estética, de todo lo que guste como corolario de un principio.

- Acontece con frecuencia que no sea posible ser partidario de determinadas tesis, porque no es posible ser copartidario de sus defensores.

- Lo que a veces logra convencer en filosofía es el enunciado de la tesis, no su prueba.

- Cuando sospechamos la extensión de lo congénito, caemos en cuenta de que la pedagogía es técnica de lo subalterno.

Sólo aprendemos los que nacimos para saber.

▪ Lo internacional no es, en literatura, modelo para copiar, sino nivel debajo del cual no es lícito caer.

▪ La descripción minuciosa es ineficaz.

Sólo tiene eficacia descriptiva lo que se revela al sesgo de una frase o desde la cima de un verso.

▪ Dado lo que el mundo moderno resultó ser, sólo tiene sonoridad inteligente la prosa de los grandes derrotados.

▪ Ya no se necesita tener olfato fino para que el mundo moderno huela feo; basta tener olfato.

▪ La negación del libre albedrío es siempre corolario de algún dogma más o menos clandestino.

▪ El determinismo es una generalización verbal, concretamente impensable.

▪ La relación entre volición y movimiento es mágica.

Resulta inútil tratar de disimular el escándalo con definiciones *ad hoc*.

▪ Extranjero es sólo el hombre medio de otro país.

El hombre inteligente, aun cuando seamos brutos, nos parece compatriota.

▪ El pueblo no es tema literario sino para obras subalternas.

- Hay palabras que inmediatamente delatan la memez intelectual del proferente.

- Nuestra meditación no debe consistir en tema propuesto a nuestra inteligencia, sino en un rumor intelectual que acompañe nuestra vida.

- La mayor parte de las ideas políticas de una época depende del estado de las técnicas militares.

- La prueba ontológica no demuestra que Dios exista, sino que tenemos necesariamente que afirmar la existencia de Dios.

- Toda persona decente acaba lamentando la mayoría de los adelantos técnicos de estos dos últimos siglos.

- Nada nos avergüenza tanto como haber proferido trivialidades pomposamente.

- Las filosofías no se tornan propiamente obsoletas, se vuelven aburridas.

- Al adoptar un principio, debemos alistarnos a corregir con cautela sus aplicaciones.

- Nadie propiamente ha escrito mucho: solamente hay muchos que se repiten mucho.

▪ El individuo en muchos casos debe comprometerse, pero su inteligencia no debe comprometerse jamás.

▪ Críticas de crítico viejo a nueva excelencia literaria no suelen ser pertinentes, pero generalmente no son falsas.

▪ Hay una deslealtad noble: la del plebeyo con la plebe.

▪ La voluntad le es concedida al hombre para que pueda negarse a hacer ciertas cosas.

▪ Hay quienes tienen los estigmas del talento sin tener talento alguno.

▪ Para el progresista moderno la nostalgia es la suprema herejía.

▪ Hay argumentos de validez creciente, pero, en resumen, ninguno en ningún campo nos ahorra el brinco final.

▪ Imitar lo que admiramos es la peor manera de buscar parecérsele.

▪ Abstractamente la distinción entre lo *de facto* y lo *de iure* es obvia, pero concretamente las confusiones proliferan.

Abundan palabras (como «importante», por ejemplo) que significan *ad libitum* derecho o hecho.

▪ Neguémonos a opinar sobre tema que esté apasionando al vulgo.

▪ Los que carecemos de talento deberíamos tener la vanidad de callar.

▪ La idea improvisada brilla y se apaga.

▪ De las catástrofes individuales y sociales más graves las víctimas no suelen tener conciencia: los individuos se embrutecen, las sociedades se envilecen, inconscientemente.

▪ Ni improvisación en sí, ni meditación en sí logran mayor cosa.

En realidad, sólo vale el fruto espontáneo de meditaciones olvidadas.

▪ El «coriolanismo» es sentimiento que el triunfo de la plebe acaba despertando en todo observador imparcial.

▪ Todo acontecimiento, además de existir como texto en un contexto, se proyecta en un supratexto.

▪ Lo difícil del filósofo difícil suele ser más su lenguaje que su filosofía.

▪ No se estila designar como «humanas» y «civilizadas» sino claudicaciones y porquerías.

▪ Los textos verdaderamente admirables no nos deslumbran bruscamente, se apoderan paulatinamente de nuestra admiración.

▪ El hombre suficientemente alimentado se adapta a la peor ignominia.

▪ Lo único que no se le debe perdonar al filósofo es que las ciencias lo encandilen y la técnica lo deslumbre.

▪ Hay tareas de la inteligencia que son asunto de francotiradores, pero las tareas propiamente científicas exigen que el interesado se aliste en el ejército regular.

▪ Hay inteligencias que despiertan simultáneamente nuestra admiración y nuestra antipatía.

▪ No hay generalización sociológica que no parezca inadecuada al que cobija.

▪ Lo que finalmente define una actitud filosófica es su paradigma secreto: el ejemplo tácito al cual refiere todo lo que trata de entender.

▪ En la cultura que se compra abundan notas falsas; la única que nunca desafina es la que se hereda.

▪ Entre saber una cosa y entenderla hay una diferencia que muchas veces no nota el que sabe.

- Cupo a la era moderna el privilegio de corromper a los humildes.

- Que exista un alma colectiva se descubre observando las colectividades donde ha muerto.

- Las filosofías son más interesantes como capítulos pintorescos en la historia del pensamiento que como pretenciosos asaltos a la verdad.

- Existen dos tipos de constituciones sociales malsanas: aquellas donde sólo existe sector público, aquellas donde existen paralelamente sector público y sector privado.

  Sólo es correcta la constitución social donde el sector público es meramente sector público del sector privado.

- Admirar o detestar un país cualquiera son actitudes igualmente ridículas si no son discretamente silenciosas.

- La discusión política pública no es intelectualmente adulta en ningún país.

- El determinismo es ideología, la libertad es vivencia.

- El determinista suele atribuirle a la libertad política una vigencia que sorprende al partidario del libre albedrío.

- El puritanismo es la actitud propia al hombre decente en el mundo actual.

- Burke pudo ser conservador. Los progresos del «progreso» obligan a ser reaccionario.

- La simple razón no puede criticar un «prejuicio», sino mostrando meramente que contradice otro «prejuicio».

- La fecha de una idea es dato importante para entenderla, pero no es motivo para aceptarla o rechazarla.

- El cristiano no finge resueltos los problemas que la religión plantea, sino los trasciende.

- La teología que hoy nos interesa es la que se limita a comentar el «*sensible au cœur*» pascaliano.

- La uniformidad siniestra que nos amenaza no será impuesta por una doctrina, sino por un condicionamiento económico y social uniforme.

- El liberalismo resulta desfavorable a la libertad porque ignora las restricciones que la libertad debe imponerse para no destruirse a sí misma.

- Al tratar el cuadro solamente como objeto estético, y no también como sistema de signos, la pintura pierde una de sus dimensiones.

- El gesto, más que el verbo, es el verdadero transmisor de las tradiciones.

▪ «Escapismo» es la acusación que preferentemente hace el imbécil.

▪ He visto la filosofía desvanecerse poco a poco entre mi escepticismo y mi fe.

▪ Principio de inercia y noción de selección natural eliminaron la necesidad de atribuirle significado a los hechos, pero no demostraron que el significado no exista.

▪ La plena vileza del hombre no se patentiza sino en las grandes agrupaciones urbanas.

▪ La verdadera elegancia consiste, en toda época, en evitar lo que el público de la época considera elegante.

▪ Si lo que se populariza no se vulgarizara irremediablemente, poco nos importaría la popularización de lo que estimamos.

▪ Mientras los contemporáneos sólo leen con entusiasmo al optimista, la posteridad relee con admiración al pesimista.

▪ Está bien exigirle al imbécil que respete artes, letras, filosofía, ciencias, pero que las respete en silencio.

▪ Educar al individuo consiste en enseñarle a desconfiar de las ideas que se le ocurren.

▪ Lo que importa en el cristianismo es su verdad, no los servicios que le puede prestar al mundo profano.

(El apologista vulgar lo olvida.)

▪ Ninguna de las épocas cimeras de la historia ha sido planeada.

Al reformador sólo se le pueden acreditar errores.

▪ En ciertas épocas, como en la actual, la falsa profundidad se convierte en un género literario autónomo.

▪ Hay temas que cualquier tratamiento ensucia.

▪ Basta que el tiempo las envejezca un poco para que sea difícil no reír de la mayoría de las innovaciones literarias

▪ La existencia de climas espirituales es fenómeno que supone la pertenencia del individuo a entidades suprainvididuales.

La simple noción de influencia o de contagio no basta.

▪ El pensamiento se esclerosa en cualquier corriente filosófica donde los problemas técnicos de la filosofía comienzan a predominar.

▪ Las palabras nacen en el pueblo, florecen entre escritores, mueren en boca de la clase media.

▪ De nada debemos proteger nuestro pensamiento con igual cuidado como de la proliferación de las semiverdades.

▪ La crítica literaria nació en los periódicos y agoniza en las universidades.

▪ Cualquier cosa que se vuelva rentable cae en manos viles.

▪ El gobernante en mangas de camisa primero entusiasma al pueblo, después hasta al populacho asquea.

▪ Nadie más estúpido que el que celebra con entusiasmo toda inauguración.

▪ La industrialización plantea la alternativa única: capitalismo o comunismo.
Excluyendo así las viejas opciones decentes.

▪ Los que se ocupan de filosofía no la tomarían tan a serio, si generalmente no vivieran de profesarla.

▪ El hedonista inteligente se complace ante todo en la felicidad de los que ama.

▪ Sólo es utilizable lo necesario; sólo es interesante lo contingente.

- En los últimos doscientos años no ha habido generación inocente.

- La civilización no conquista definitivamente: sólo celebra esporádicas victorias.

- Lo que caracteriza en primer lugar al hombre cultivado es no preocuparle serlo.

- Los monarcas, en casi toda dinastía, han sido tan mediocres que parecen presidentes.

- Sólo los años nos enseñan a manejar con tacto nuestra ignorancia.

- Prosa perfecta es la que el lector ingenuo no nota que está bien escrita.

- La verdad no se demuestra; pero el error tarde o temprano se traiciona.

- La democracia ignora la diferencia entre verdades y errores: sólo distingue entre opiniones populares y opiniones impopulares.

- El pueblo hoy no se siente libre sino cuando se siente autorizado a no respetar nada.

- Las actividades serviles no desaparecen nunca, pero su dignidad desaparece cuando en lugar de servicio libre a terceros, la actividad se convierte en autoservicio obligatorio.

- Los juicios literarios de valor perdieron credibilidad desde que la jurisdicción en literatura se repartió entre la muchedumbre ignara y los expertos universitarios.

- El moderno perdió el alma y no es más ya que la suma de sus comportamientos.

- El traje de etiqueta es el primer paso hacia la civilización.

- Una educación sin humanidades prepara sólo para los oficios serviles.

- Nada se vuelve tan rápidamente obsoleto como lo más atrevidamente moderno.

- Además de sociedades civilizadas y de sociedades semicivilizadas, hay sociedades seudocivilizadas.

- Fuera del contexto renacentista, humanista es palabra ridícula y huera.

- La gente difícilmente entiende que no entiende.

- Donde no hay sino pueblo, la estabilidad del tirano está garantizada.

- En las ciencias humanas abundan problemas ininteligibles por naturaleza tanto al profesor norteamericano como al intelectual marxista.

- La descripción eficaz no es la que se hace, sino la que le hace creer al lector que se hizo.

- Nada es más irritante que la seguridad con que opina sobre todo el que ha tenido éxito en algo.

- El verdadero cristiano no debe resignarse a lo inevitable: debe confiar en la impertinencia de una oración reiterada.

- Los padres de la Iglesia no supieron distinguir la falsa teología del paganismo de su religiosidad auténtica.

- Aburridor, como visitante extranjero ilustre.

- La civilización perdura en un país mientras le quedan huellas de costumbres aristocráticas.

- La industrialización de la agricultura está cegando el hontanar de la decencia en el mundo.

▪ Donde la acumulación de riqueza no tiene causas políticas sino económicas, los pobres son menos pobres cuando los ricos son más ricos.

▪ La herejía que amenaza a la Iglesia, en nuestro tiempo, es el «terrenismo».

▪ Porque las opiniones cambian, el relativista cree que cambian las verdades.

▪ Sólo en asuntos subalternos es posible que haya expertos. Lo importante es riesgo de la inteligencia, irreductible a normas.

▪ Sentimental, como confidencia de poeta a periodista.

▪ Los mercaderes de objetos culturales no serían irritantes si no los vendieran con retórica de apóstol.

▪ El que no tiembla ante un nuevo invento no conoce la historia de los anteriores.

▪ La popularidad está reservada a lo mediocre; lo eximio sólo alcanza celebridad.

▪ Los fragmentos del pretérito que sobreviven avergüenzan el paisaje moderno dentro del cual se levantan.

- Las ciencias naturales pueden ser adecuadamente cultivadas por esclavos; el cultivo de las ciencias humanas necesita hombres libres.

- Legítimo es el sistema social que permita la coexistencia del mayor número de valores.

- En la fe hay parte que es intuición y parte que es apuesta.

- Los problemas de una época que le parecen importantes a la posteridad no suelen ser los que apasionan a los contemporáneos.

- La regla de oro en política está en no hacer sino cambios mínimos y en hacerlos con la mayor lentitud posible.

- Las corrientes históricas no fluyen en dirección satisfactoria sino en el trecho del V al XII.

- La inteligencia general suele ser incompatible con la inteligencia técnica.

- La palabra «progreso» designa una acumulación creciente de técnicas eficaces y de opiniones obtusas.

- El pueblo a veces acierta cuando se asusta; pero siempre se equivoca cuando se entusiasma.

- Hay géneros literarios —como la «novela gótica», por ejemplo— que parecen parodia de sí mismos.

- Llámase «buen ciudadano» al individuo que conmueven todas las causas bobas.

- Sólo la visión teocéntrica no acaba reduciendo al hombre a una absoluta insignificancia.

- El auténtico clasicismo trasciende el antagonismo tradicional clásico-romántico.

- La claridad del texto es el único signo incontrovertible de la madurez de una idea.

- La estructura política que no escandaliza la «razón» resulta insufrible en poco tiempo.

- Todo progreso técnico es etapa del proceso de la creciente tiranía.

- Los acontecimientos históricos graves alteran la sustancia misma de los pueblos.

- ¿Para qué engañarnos? —La ciencia no ha contestado ni una sola pregunta importante.

- El esnobismo literario es imprescindible virtud.

▪ Releer entierra con frecuencia, y rara vez resucita.

▪ La desigualdad injusta no se cura con igualdad, sino con desigualdad justa.

▪ El seudosignificado sigue siendo el medio de expresión predilecto de los críticos de literatura y arte.

▪ A medida que el tiempo pasa me siento, más y más, ser de esos *quidem non admodum indocti* a quienes *totum hoc displicet, philosophari*.[2]

▪ Educación, propiamente hablando, sólo se encuentra en sociedades donde la posición social, alta o baja, de las familias se mantiene estable durante generaciones.

▪ No es cuando incumple sus promesas, es cuando realiza lo que promete, cuando se patentiza el verdadero fracaso de la izquierda.

▪ Sometido a la prédica democrática, el pueblo pierde sus virtudes propias, sin adquirir las de la clase que envidia.

▪ Escribir de manera vulgar le garantiza hoy al escritor un amplio círculo de lectores.

2 . «de esos no del todo ignorantes, sin duda» a quienes «todo lo que sea filosofar les disgusta.» *(N. del E.)*

- La descripción depende menos de epítetos y de metáforas que de ritmos y eufonía.

- Los modismos son pintorescos, divertidos, cómodos, pero literariamente detestables.

- La literatura sobre un autor comienza siendo puente entre el autor y el público, y termina siendo barrera entre el público y el autor.

- No debemos pretender que la idea inteligente le parezca inteligente al que no es inteligente.

- La relación entre amo y servidor, cuando es cordial, es una de las relaciones humanas más decentes.

- Los géneros literarios no fructifican todos igualmente en cualquier estación de la historia.

  La novela, por ejemplo, es género decimonónico; la novela anterior es prólogo, la posterior epílogo.

- Si queremos que la «civilización» sea otra cosa que un repertorio de técnicas en manos bárbaras, el ascenso social debe ser raro y lento.

- Las cualidades que más me seducen en todos los estilos son las que más se aparentan a las clásicas.

▪ Lo único que garantiza un buen gobierno es una estructura política y social que sólo permita gobernar poco.

▪ El milenarismo del clero moderno resultó más herético que el milenarismo tradicional: es, en efecto, como consecuencia del esfuerzo del hombre como profetizan el advenimiento del reino.

▪ Libertad real no existe sino donde una pluralidad de amos permite trasladarse de uno a otro fácilmente.

▪ En la sociedad sana, el estado es órgano de la clase dirigente; en la sociedad contrahecha, el estado es instrumento de una clase burocrática.

▪ La «Iglesia primitiva» ha sido siempre la disculpa favorita del hereje.

▪ El tonto, viendo que las costumbres cambian, dice que la moral varía.

▪ El cristiano sabe con seguridad cuál debe ser su comportamiento personal, pero nunca puede asegurar que no se equivoca al prohijar tal o cual reforma social.

▪ La mayoría de las costumbres propiamente modernas serían delito en una sociedad auténticamente civilizada

- No es en manos de las mayorías populares donde el poder fácilmente se pervierte, es en manos de los semicultos.

- La presión demográfica embrutece.

- Las clases altas son el sitio por donde la sociedad respira.

- El estado liberal no es la antítesis del estado totalitario, sino el error simétrico.

- Si la filosofía no resuelve ningún problema científico, la ciencia, en compensación, no resuelve ningún problema filosófico.

- La izquierda pretende que el culpable del conflicto no es el que codicia los bienes ajenos, sino el que defiende los propios.

- Cuestiones que tengan la libertad o la conciencia como factores ineludibles escapan a la ciencia.

- Los métodos de la investigación científica son filosóficamente interesantes, sus conclusiones son filosóficamente indiferentes.

- Lo completamente libre se envilece pronto.

- La envidia es clave de más historias que el sexo.

▪ Esencialmente, la democracia es relativismo axiológico; la reacción, objetivismo axiológico.

▪ Digámosle francamente al adversario que no compartimos sus ideas porque las entendemos, y que él no comparte las nuestras porque no las entiende.

▪ Donde se piense que el legislador no es omnipotente, la herencia medieval subsiste.

▪ La popularidad de un gobernante, en una democracia, es proporcional a su vulgaridad.

▪ «Tener fe en el hombre» no alcanza a ser blasfemia, es otra bobería más.

▪ Lo técnicamente perfecto es siempre mezquino.

▪ El que no comparte nuestras repugnancias no entiende nuestras ideas.

▪ No sabemos a fondo sino lo que no nos sentimos capaces de enseñar.

▪ Interiorizar no es pasar de la trascendencia a la inmanencia, sino de la exterioridad a la trascendencia.

▪ La religión no es socialmente eficaz cuando prohija soluciones sociopolíticas, sino cuando logra que sobre la sociedad espontáneamente influyan actitudes puramente religiosas.

▪ La profesión convierte al individuo en utensilio social.

▪ Después de haber sido, en el siglo pasado, el instrumento del radicalismo político, el sufragio universal se está convirtiendo, como lo previó Tocqueville, en mecanismo conservador.

▪ Los monumentos levantados en los últimos doscientos años no los visitan con admiración sino tontos.

▪ Todo estilo obedece a principios, pero se esteriliza cuando logra formulárselos.

▪ De los grandes hombres se puede hablar con hostilidad, pero no con condescendencia.

▪ Clasicismo, romanticismo, realismo pertenecen al mismo bando.

Barroquismo, preciosismo, modernismo pertenecen a otro bando.

▪ El verdadero mérito del arte moderno está en habernos abierto los ojos para los estilos no-clásicos.

- En los relatos evangélicos recibo simbólicamente lo mítico, y literalmente lo milagroso.

- Las aficiones culturales del público son cuatro quintas partes simulacro.

- El adjetivo gentilicio de estas naciones, al aplicarse a sustantivos que designan actividades culturales serias, limita su importancia.

- Todo acontecimiento histórico inspirado por retor, intelectual, demagogo o técnico, acaba ahogando al pueblo en sangre.

- La Iglesia educaba; la pedagogía del mundo moderno tan sólo instruye.

- Hay momentos en que el peor defecto, peor delito, peor pecado, parece ser la mala educación.

- Los llamados prejuicios de las clases altas suelen consistir en experiencias acumuladas.

- El estado democrático es la herramienta por medio de la cual las mayorías primero oprimen a las minorías, y después se oprimen a sí mismas.

▪ Un sufragio electoral severamente restringido es el único compatible con la civilización.

▪ El clero moderno, para salvar la institución, trata de desembarazarse del mensaje.

▪ Considerar iguales todas las profesiones no es menos contrario a la realidad que el igualitarismo individual.

La civilización exige que las profesiones se coloquen socialmente en orden jerárquico.

▪ Sus contradicciones definen menos al individuo que la manera como se acomoda en ellas.

▪ Tengamos el impudor de declarar malo el libro que nos aburre, sin buscarle pretextos a nuestro tedio.

▪ Lo que consuela de la insolencia del hoy con el pasado es la previsible insolencia del mañana con el hoy.

▪ Entre dos períodos históricos las similitudes son aparentes y sólo las diferencias reales.

▪ No denunciemos ingenuamente ante el moderno la vulgaridad del mundo actual: esa vulgaridad es precisamente lo que en el mundo moderno le encanta y lo seduce.

▪ Basta negar la divinidad de Cristo para convertir al cristianismo en cabeza de todos los errores modernos.

▪ El estado impone la instrucción obligatoria y gratuita, *ut hominem stupidum magis etiam infatuet mercede publica*.[3]

▪ Barroquismo, preciosismo, modernismo, son enfermedades nobles; pero enfermedades al fin.

▪ La abundancia de artistas, en nuestro tiempo, arruinó el prestigio de las artes.

▪ Los mitos pueden ser verdaderos, sin ser reales, como la presentación estética.

▪ Para creer en la posibilidad del milagro, basta observar el carácter contingente de la «necesidad».

▪ Todo en el mundo reposa finalmente sobre sendos «porque sí» últimos.

▪ Más sorprendente que la mayoría de las convicciones son los argumentos con que triunfaron.

▪ Las tesis no son expuestas con claridad sino cuando logran que las exponga un hombre inteligente que no las comparte.

3. « ...para que los dineros públicos vuelvan aún más tonto al hombre estúpido.» *(N. del E.)*

- La religión se evapora cuando la utilizan.

Las afirmaciones religiosas deben ser populares y burdas.

- En lo que menos bien se expresa lo religioso es en palabras.

En arquitectura, escultura, pintura, música, lo hace mejor.

- Lo que aleja de Dios no es el pecado, sino el empeño en disculparlo.

- Hasta la práctica democrática se soporta mejor que el «espíritu democrático».

- Salvo en pocos países, querer «fomentar la cultura» recomendando la lectura de «autores nacionales» es empresa contradictoria.

- Su popularidad le quitó prestigio al inmoralismo ante los ojos del hombre culto.

- El anhelo secreto de toda sociedad civilizada no es el de abolir la desigualdad, sino el de educarla.

- El éxito de ciertos libros es inexplicable: no son suficientemente mediocres para que su éxito se explique.

▪ La impropiamente llamada «revolución comunal» del siglo XII no fue el primer acto de la aventura democrática en la historia moderna.

El movimiento comunal tenía por objeto integrar con el sistema feudal y la jerarquía eclesiástica una clase social nueva, la burguesía.

El movimiento no contradecía la estructura social del medioevo, sino que la completaba.

▪ Sólo el pensamiento reaccionario no lleva el estigma ideológico, porque es desnuda y franca defensa del privilegio.

▪ El clero moderno resolvió rectificar el orden de los mandamientos evangélicos; así, omitiendo a Dios, ordena amar al prójimo sobre todas las cosas.

▪ Existen dos interpretaciones del voto popular: una democrática, otra liberal

Según la interpretación democrática es verdad lo que la mayoría resuelve; según la interpretación liberal la mayoría meramente escoge una opinión.

Interpretación dogmática y absolutista, la una; interpretación escéptica y discreta, la otra.

▪ Las disertaciones elocuentes del incrédulo no le suelen parecer al cristiano blasfematorias sino tontas.

▪ La «Naturaleza» fue descubrimiento prerromántico que el romanticismo propagó, y que la tecnología está matando en nuestros días.

▪ Llámase «racionalismo» la actitud intelectual que considera sólo racional lo que colabora a nuestro bienestar físico.

▪ Lo que desacredita la religión no son los cultos primitivos, sino las sectas norteamericanas.

▪ El único «nacionalismo cultural» correcto es el que un espontáneo internacionalismo no borra.

▪ En la sociedad moderna, el capitalismo es la única barrera al espontáneo totalitarismo del sistema industrial.

▪ El ideal del reaccionario no es una sociedad paradisíaca. Es una sociedad semejante a la sociedad que existió en los trechos pacíficos de la vieja sociedad europea, de la *Alteuropa*, antes de la catástrofe demográfica, industrial y democrática.

▪ El problema de la creciente inflación económica sería soluble, si la mentalidad moderna no opusiera una resistencia invencible a cualquier intento de restringir la codicia humana.

▪ Sólo debe hablar el que sabe; los demás sólo debemos aludir.

▪ Espíritu romántico y forma clásica: la obra que más se aproxima a esa fórmula, en cualquier arte, es el hecho estético que más me seduce.

▪ Toda mitología es en cierta manera cierta, mientras que toda filosofía es en cierta manera falsa.

▪ Creer que la ciencia basta es la más ingenua de las supersticiones.

▪ En contraposición a la tendencia vulgar de reducir la religión a la ética, el romanticismo, a través de la estética, descubrió la especificidad de lo religioso.

▪ El pueblo sólo es civilizado mientras perdura la huella de una clase alta, látigo en mano.

▪ La Iglesia antigua pudo adaptarse al mundo helenístico, porque la civilización antigua era de índole religiosa. En el mundo actual, la Iglesia se corrompe si pacta.

▪ La admiración que despiertan la literatura griega y el arte griego le ha ocultado a la posteridad al hombre griego: envidioso, desleal, deportista, demócrata y marica.

▪ La decadencia de la religión en nuestro tiempo se debe a un embobamiento creciente por la ciencia, cuya frontera *de facto* se desplaza permanentemente, aun cuando dentro de límites *de iure* inviolados e inviolables.

▪ Sin la oportuna parálisis del ingenio griego, la tendencia tecnológica de la primera época helenística hubiese probablemente anticipado el horrible mundo moderno.

▪ La diferencia entre medioevo y mundo moderno es clara: en el medioevo la estructura es sana, y apenas ciertas coyunturas fueron defectuosas; en el mundo moderno, ciertas coyunturas han sido sanas, pero la estructura es defectuosa.

▪ El artesano es un organismo; el obrero industrial, un órgano.

El uno es persona concreta; el otro, individuo trunco.

▪ Donde no sea consuetudinario, el derecho se convierte fácilmente en simple arma política.

▪ Mientras más se insista en traducir un mito en ideas, más se aleja uno de su verdad.

▪ ¿Por qué no imaginar posible, después de varios siglos de hegemonía soviética, la conversión de un nuevo Constantino?

▪ El comentarista suele tomar el texto más en serio que su propio autor.

▪ La separación de los poderes es la condición de la libertad.

No la separación formal y frágil de poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial; sino la separación de tres poderes estructurados, concretos y fuertes: el poder monárquico, el poder aristocrático y el poder popular.

- Las filosofías no mueren porque las refuten, sino porque cesan de discutirlas.

- En las ciencias humanas los errores son cíclicos: la verdad brilla momentáneamente entre dos apariciones del mismo error.

- El nivel general de una sociedad baja notablemente cuando el prestigio social de sus notables se extingue.

- El pueblo que se despierta, primero grita, luego se emborracha, roba, asesina, y después se vuelve de nuevo a dormir.

- Nada más interesante que meditar solitariamente sobre problemas insolubles, ni más tedioso que discutir sobre ellos con terceros.

- La tragedia de la sensibilidad moderna está en el tecnicismo creciente de la vida cotidiana, obligándonos a invertir así el viejo axioma escolástico: *nihil est in sensu quod prius non fuerit in intellectu*.[4]

- Lo difícil en filosofía no es escribir para el experto sino para el profano.

4. « ...nada hay en los sentidos que no haya estado antes en el intelecto.» *(N. del E.)*

▪ La casualidad es a veces artista; la voluntad deliberada nunca lo es.

▪ El perfecto conformista en nuestro tiempo es el ideólogo de izquierda.

▪ Evidentemente «nadie vale sino por lo que es».

Pero también se es lo que se hereda y lo que refleja sobre la persona el medio en que se nace.

▪ Si ignoramos el arte de una época, su historia es un relato incoloro.

▪ No hay explicación minuciosa que valga una iluminación breve.

▪ Los acontecimientos históricos dejan de ser interesantes a medida que sus participantes se acostumbran a juzgar todo con categorías puramente laicas.

Sin la intervención de dioses todo se vuelve aburrido.

▪ El que mira la obra de arte tan sólo como objeto estético la mutila.

▪ Basta agitar a un pueblo para que se exhale un olor fétido.

▪ Todo charlatanismo se inicia con el abuso inocente de una metáfora.

- Las filosofías no mueren porque las refuten, sino porque cesan de discutirlas.

- En las ciencias humanas los errores son cíclicos: la verdad brilla momentáneamente entre dos apariciones del mismo error.

- El nivel general de una sociedad baja notablemente cuando el prestigio social de sus notables se extingue.

- El pueblo que se despierta, primero grita, luego se emborracha, roba, asesina, y después se vuelve de nuevo a dormir.

- Nada más interesante que meditar solitariamente sobre problemas insolubles, ni más tedioso que discutir sobre ellos con terceros.

- La tragedia de la sensibilidad moderna está en el tecnicismo creciente de la vida cotidiana, obligándonos a invertir así el viejo axioma escolástico: *nihil est in sensu quod prius non fuerit in intellectu*.[4]

- Lo difícil en filosofía no es escribir para el experto sino para el profano.

4. « ...nada hay en los sentidos que no haya estado antes en el intelecto.» *(N. del E.)*

▪ La casualidad es a veces artista; la voluntad deliberada nunca lo es.

▪ El perfecto conformista en nuestro tiempo es el ideólogo de izquierda.

▪ Evidentemente «nadie vale sino por lo que es».

Pero también se es lo que se hereda y lo que refleja sobre la persona el medio en que se nace.

▪ Si ignoramos el arte de una época, su historia es un relato incoloro.

▪ No hay explicación minuciosa que valga una iluminación breve.

▪ Los acontecimientos históricos dejan de ser interesantes a medida que sus participantes se acostumbran a juzgar todo con categorías puramente laicas.

Sin la intervención de dioses todo se vuelve aburrido.

▪ El que mira la obra de arte tan sólo como objeto estético la mutila.

▪ Basta agitar a un pueblo para que se exhale un olor fétido.

▪ Todo charlatanismo se inicia con el abuso inocente de una metáfora.

▪ La verdad no es producto de raciocinios, sino postulado indemostrable.

▪ El moderno llama «cambio» caminar más rápidamente por el mismo camino en la misma dirección.

El mundo, en los últimos trescientos años, no ha cambiado sino en ese sentido.

La simple propuesta de un verdadero cambio escandaliza y aterra al moderno.

▪ El reaccionario no es consejero de lo posible, sino confesor de lo necesario.

▪ Los progresistas cristianos están convirtiendo al cristianismo en un agnosticismo humanitario con vocabulario cristiano.

▪ La cultura es fenómeno «elitista».

No existe cultura popular; sólo comportamientos populares.

▪ Ya no es ni siquiera en ética que degradan al cristianismo, es en sociología.

▪ Son menos irritantes los que se empeñan en estar a la moda de hoy que los que se afanan cuando no se sienten a la moda de mañana.

La burguesía es estéticamente más tolerable que la vanguardia.

▪ La idea de traducir un poema es la última que se le debe ocurrir al que lo admira.

▪ Cuesta trabajo imaginar que el mundo moderno pueda tener algún día el encanto de todo mundo pasado.

▪ El clero moderno cree poder acercar mejor el hombre a Cristo insistiendo sobre la humanidad de Jesús.

Olvidando así que no confiamos en Cristo porque es hombre, sino porque es Dios.

▪ La barbarie tiene dos distintas ubicaciones históricas: hay barbarie donde la densidad demográfica es muy baja o donde la densidad es muy alta.

▪ La plena conciencia de la radical ininteligibilidad del mundo nos lleva a la radical rebeldía o a la sumisión radical.

▪ Comparadas a la estructura sofisticada de todo hecho histórico, las generalizaciones del marxismo son de una ingenuidad enternecedora.

▪ Una burocracia le resulta al pueblo siempre finalmente más costosa que una clase alta.

▪ De lo importante no hay más prueba que el hecho de gustarle al alma bien nacida.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNAM

▪ Hay que cuidarse de quienes se dice que «tienen mucho mérito».

Siempre tienen algún pasado que vengar.

▪ El triunfo de la historiografía es la historia explicativa que no cae en «filosofía de la historia».

▪ La noción de ideología indiscriminadamente aplicada reduce la historia a una insignificancia de carnaval.

▪ El liberal, en toda situación crítica, corre a pedirle al conservador que lo salve de las consecuencias de las ideas liberales.

▪ Hay una manera práctica de saber si una idea es inteligente: averiguar si es impopular.

▪ Las disertaciones teológicas suelen fracasar porque pretenden sacarles conclusiones lógicas a metáforas.

▪ Lo más importante en filosofía es la línea que deslinda el territorio de un misterio.

El desconocido que dijo por primera vez: *individuum est ineffabile*, hizo algo más importante que el que imaginó una especulación atrevida.

▪ Al pronunciar la palabra «técnica», el bobo se emociona, se estremece, infla el pecho y pasa saliva.

▪ El mundo moderno resultó de la confluencia de tres series causales independientes: la expansión demográfica, la propaganda democrática, la revolución industrial.

▪ Si no se quiere ser conformista no se debe ser progresista.

▪ Nada indigna tanto al incrédulo como las apologías del cristianismo basadas sobre el escepticismo intelectual y la experiencia interna.

▪ Se requiere ingenuidad ilimitada para poder creer que el mejoramiento de un estado social cualquiera pueda ser otro que lento, paulatino e involuntario.

▪ La importancia de lo económico en la interpretación de la historia es indiscutible.

Siempre y cuando la interpretación no se detenga en etapas intermedias, como relaciones y fuerzas de producción, y que proceda hasta el estrato último: la *Wirtschaftsgesinnung*, la mentalidad económica.

▪ No es «creatividad» lo que se debe tratar de desarrollar en el alumno, sino pasividad inteligente.

▪ Cada nuevo siglo inventa un nuevo vocabulario pedante para poder fingir que sabe lo que ignora.

▪ Sólo nos parece adecuado el estudio crítico sobre autor que no nos importa.

▪ La mayoría de los individuos utilizan, como si fueran libremente disponibles, vocabularios que no tienen sentido sino dentro de contextos sistemáticos que ignoran.

▪ Obliguémonos a la exactitud.
La claridad suprime la retórica.

▪ En estética hay errores y verdades claramente identificables.
Pero no basta evitar esos errores o adoptar esas verdades para que la obra tenga valor alguno.
El valor es siempre riesgo ineludible.

▪ En filosofía lo que no sea fragmento es estafa.

▪ Que la renuncia al «para qué» en las ciencias haya sido fecunda es indiscutible, pero es una confesión de derrota.

▪ Pueblo es toda reunión de más de quince personas.

▪ Escribir es muchas veces ineludible; publicar es casi siempre impúdico.

▪ Las leyes naturales son irreductibles a explicación, como cualquier misterio.

▪ El estado paternalista es abominable, la sociedad paternalista es admirable.

▪ Cada acierto en una ciencia sirve de modelo para fomentar, en otra ciencia, varios errores.

▪ Sociedad noble es aquella donde obediencia y mando son comportamientos éticos, y no meras necesidades prácticas.

▪ Je veux qu'ils donnent une nasarde à Plutarque sur mon nez et qu'ils s'échaudent à injurier Sénèque en moi.[5]

▪ Ciertos dogmas del cristianismo me parecen tan evidentes que no me es difícil creer en los que es difícil creer.

▪ Si no se cree en Dios, lo único honesto es el Utilitarismo vulgar.

Lo demás es retórica.

▪ Las historias de la literatura acaban siendo catálogos de muertos que sólo oficialmente sobreviven.

▪ No hay nada más duro que la servidumbre forzosa, ni nada más decente y noble que la servidumbre voluntaria y libre.

▪ Superficial, como la explicación sociológica de cualquier conducta.

5. Quiero que a Plutarco le den una papirotada en mis narices, y escarmienten injuriando a Séneca en mí. *(N. del E.)*

▪ El arte por el arte, la ciencia por la ciencia, la ética por la ética, la religión por la religión.

Toda actitud distinta acaba falsificando.

▪ Las ideas atrevidas no se originan en intuiciones profundas, sino en visiones truncas del objeto.

La verdad completa es más bien modesta.

▪ En la antigüedad no existió lo que hoy se llama filosofía; y lo que entonces se llamó filosofía hoy no existe.

▪ Lo que no sea prejuicio es corolario de prejuicios.

▪ Ser reaccionario es haber comprendido que a una verdad no se debe renunciar simplemente porque no tiene posibilidades de triunfar

▪ No es solamente de innúmeros objetos que acabamos no teniendo necesidad alguna, es también de muchas clases de libros.

▪ Un texto difícil no nos irrita, si al descifrarlo no nos encontramos cara a cara con una trivialidad, como en las letras actuales.

▪ La tarea del historiador de la filosofía está en traducir la jerigonza filosófica de cada época en el léxico de la *philosophia perennis*.

▪ El vicio del *Aufkärung* no es la «abstracción», es la adhesión ciega y fanática a ciertos postulados que llama «razón».

▪ La cita debe estar tan integrada al texto que el tonto la crea plagio.

▪ El progresista ignora que en la historia no hay nada gratuito.

Que hay que pagar todo.

▪ A pesar de unos pocos ejemplos contrarios, el peligro, al juzgar obras de arte contemporáneo, no está en que lo bueno parezca malo, sino en que lo malo parezca bueno.

▪ Madurar es comprender que no comprendimos lo que habíamos creído comprender.

▪ Deprimente, como todo texto optimista.

▪ Los medios modernos de comunicación revisten a la imbecilidad de un prestigio irresistible.

▪ Nadie más insoportable que el que no sospecha, de cuando en cuando, que pueda no tener razón.

▪ Una nueva teoría más adecuada no solamente vuelve falsas las anteriores, sino también difícilmente inteligibles.

▪ En las ciencias humanas, a veces basta, para fundar escuela, no saber expresarse con destreza.

▪ Lo que le inspira entusiasmo al moderno, cuando no me inspira repugnancia, me inspira desconfianza.

▪ Abundan los poetas que llaman «poesía» una mera forma de irresponsabilidad intelectual.

▪ El historiador no «crea» el hecho histórico; tan sólo lo elige libremente.

▪ No es que, para poseerlo, toque adquirir lo que heredamos; es más bien que toca, para poseerlo, heredar lo que adquirimos.

▪ El incrédulo puede ser inteligente; el herético suele ser bobo.

▪ Pocos son los países que no merecen que un tirano los gobierne.

▪ Encontrar claramente expresadas las objeciones a una idea estúpida, regocija.

▪ Las estupideces no mueren, pero es un deber desacreditarlas.

- El paralelismo psicofísico no es una teoría, sino una manera de eludir el problema.

- Sólo dos cosas educan: tener amo o ser amo.

- El tan decantado «dominio del hombre sobre la naturaleza» resultó ser meramente una inmensa capacidad homicida.

- No es a los «primitivos» a quienes el alma asusta, es a los psicólogos.

El psicólogo es capaz de cualquier maniobra que le prometa evitarle la noción de alma.

- Desde Wundt, uno de los lugares clásicos de «desempleo disfrazado» es el laboratorio de psicología experimental.

- Derecho es meramente lo convenido, pero lo convenido no es meramente lo que se quiera convenir, sino lo que se debe convenir.

El derecho no es sino forma, pero su materia es axiológica.

- El monismo es actitud que viola la mitad de la experiencia.

- Lo terrible de la crítica de arte es que induce al critico a creerse escritor.

▪ No sólo el precio del progreso es excesivo: la mayoría de los progresos son desagradables o pueriles.

▪ Resulta a veces más fácil entender una tesis leyendo su enunciado que su demostración.

▪ La pintura oficial del siglo XIX no fue mala por haber sido «realista», sino porque era mala.

La pintura de este siglo, igualmente, no es buena, cuando es buena, porque no sea «realista», sino porque es buena.

La esencia axiológica no se descompone en factores ontológicos.

▪ Es de la verdad de una idea de lo que debemos regocijarnos, no de su triunfo.

Porque ningún triunfo dura.

▪ La tecnificación moderna de la agricultura destruyó la sociedad agraria.

Transformó una manera de vivir en un simple método de medrar.

▪ Una época civilizada no tolera ni la poesía que gime, ni la prosa que grita.

▪ Algunos cometen el error de confundir historicismo e historismo. El veneno y el antídoto. O Hegel y Ranke.

Historicismo es aquello de que habla Popper; historismo aquello de que habla Meinecke.

▪ No es contra el «derecho natural» propiamente contra lo que protestó el historismo, es contra el contenido que el *Aufklärung* atribuía al derecho natural.

▪ La más exacta y breve definición de una civilización verdadera la encuentro en Trevelyan: *A leisured class with large and learned libraries in their country seats.*[6]

▪ La historia sí es historia de la libertad, pero no de una esencia «Libertad», sino de los actos humanos libres y de sus imprevisibles consecuencias.

▪ Lo llamado «racional» es una opinión racionalmente tan gratuita como cualquier otra.

▪ Distinguir entre determinismo y fatalismo es escapatoria que inventa el determinista acorralado.

▪ La reacción no es más que la traducción en lenguaje realista de los principios de un Constant, un Humboldt, un Mill, un Tocqueville.

6. «Una clase ociosa que disponga de amplias y doctas bibliotecas en sus escaños.» *(N. del E.)*

▪ Todo lo que pensamos básicamente tenemos que asumirlo sin pruebas.

No hay «Razón» que nos libere de nuestra responsabilidad.

▪ El pueblo que se vuelve irreligioso adquiere inmediatamente todos los defectos burgueses.

▪ No es a las supuestas *covering laws* a lo que la explicación histórica debe su posible validez; la explicación válida resulta de la comprensión inmediata de una relación concreta.

▪ El error del cristiano progresista está en creer que la polémica perenne del cristianismo contra los ricos es una defensa implícita de los programas socialistas.

▪ El «asociacionismo psicológico» es absurdo, porque no es en la simple asociación de dos ideas en donde nace una tercera, sino en la conciencia de que se asocian.

▪ Para refutar la prueba ontológica todos recurren a algún ejemplo, cuando el argumento sólo es válido aplicado al ejemplo de Dios.

▪ La moda, aun más que la técnica, es causa de la uniformidad del mundo moderno.

▪ Las democracias tiranizan preferentemente por medio del poder judicial.

- En el estado moderno ya no existen sino dos partidos: ciudadanos y burocracia.

- Un sistema electoral decente sería aquel que declarase sólo elegibles a los que se niegan a solicitar que los elijan.

- No hay empeño más vano que el tratar de traducir lo mental en términos cerebrales.

- La «filosofía del arte», a lo Taine, no captura obviamente lo axiológico, pero define en parte lo ontológico de las obras.

- La historiografía seria del siglo XX ha consistido en rectificar errores que el entusiasmo democrático le hizo cometer a la historiografía del XIX.

- La sociedad hasta ayer tenía notables; hoy sólo tiene notorios.

- La igualdad no es la justicia, es meramente la manera de eludir la obligación de atribuir *suum cuique*.[7]

- La urbe moderna no es una ciudad, es una enfermedad.

7. ...atribuir a cada cual lo suyo. *(N. del E.)*

▪ El ardid clásico de la izquierda está en identificar ruta y meta: metas indiscutibles con discutibles rutas.

De esta suerte, el que declara absurda tal o cual ruta que la izquierda prohija parece rechazar la meta aceptada por todos que esa ruta pretende implicar.

▪ Necesidad y libertad no son conceptos simétricos: en efecto, si afirmo la necesidad niego toda libertad, pero si afirmo la libertad, no niego toda necesidad.

▪ No hay éxito despreciable.
Pero no es importante tener éxitos.

▪ El liberal de buenas intenciones es el candidato escogido para los errores graves.

▪ La manera más eficaz de actuar sobre nuestro comportamiento consiste en favorecer el defecto o el vicio contrarios al vicio o al defecto que queremos corregir.

▪ La vulgaridad misma es menos irritante que su defensa y su elogio.

▪ Los eficaces nos obligan a volvernos eficaces, o a ser decentes y perecer.

▪ Donde el cristianismo desaparece, codicia, envidia y lujuria inventan mil ideologías para justificarse.

▪ Para entender cualquier sistema filosófico hay que aceptar provisionalmente sus postulados.

▪ En pocas personas no se nota una gran diferencia entre las convicciones que creen tener y las convicciones que efectivamente tienen.

▪ En las democracias, los partidos políticos, al principio, son la consecuencia de un programa: los programas después son pretextos del partido.

▪ Hay confidencias lícitas en un libro que resultan impúdicas en un periódico.

▪ El público rara vez elogia un libro porque lo admire, generalmente lo admira porque lo elogian.

▪ Ser izquierdista es creer que los presagios de catástrofe son augurios de bonanza.

▪ Ni siquiera es seguro que lo imprevisto sólo acontezca.

▪ Más que fruto de la envidia, el igualitarismo es una congénita resistencia a soportar una superioridad cualquiera.

No defecto empírico, sino vicio del alma.

▪ Pretender que sabe más de lo que sabe es lo que hace insoportable con frecuencia al discurso religioso.

▪ Hay, en literatura, una manera de citar que inmediatamente delata al profano.

▪ Salvo en los primeros momentos de entusiasmo revolucionario, la mayoría de la población, en todo país y en toda época, pertenece a un centro-derecha.

▪ Imposible apreciar con equidad autor que nos aburre.

▪ El elector ni siquiera vota por lo que quiere, tan sólo vota por lo que cree querer.

▪ Una de las peores catástrofes intelectuales está en la apropiación por inteligencias mediocres de los conceptos y del vocabulario de una ciencia.

▪ Hoy se le puede exigir a un pueblo lo que se quiera, siempre que la exigencia se haga en vocabulario de izquierda.

▪ El mundo moderno no tiene más solución que el Juicio Final.

Que cierren esto.

▪ En su afán pueril y vano de seducir al pueblo, el clero moderno concede a los programas socialistas la función de esquemas realizadores de las Bienaventuranzas.

El truco consiste en reducir a una estructura colectiva y externa al individuo, un comportamiento ético que si no es individual e interno no es nada.

El clero moderno predica, en otros términos, que hay una reforma social capaz de borrar las consecuencias del pecado.

De lo que se puede deducir la inutilidad de la redención por Cristo.

▪ La naturaleza humana no es efecto de la sociedad, sino su causa.

▪ Nietzsche es solamente malcriado; Hegel es blasfematorio.

▪ El vicio de la escolástica medieval no está en haber sido *ancilla theologiæ*, sino *ancilla Aristotelis*.[8]

▪ El súbdito, aceptando una libertad que le otorgan, comparte con el amo su defensa; el ciudadano, pretendiendo crear él mismo su propia libertad, la expone sin defensa a todas las violaciones.

8. ...no está en haber sido «sierva de la teología», sino «sierva de Aristóteles». *(N. del E.)*

▪ En la época moderna hay que optar entre opiniones anacrónicas y opiniones viles.

▪ No hay refutación que no haga parecer menos falsa la tesis que refuta.

▪ Los Evangelios y el Manifiesto comunista palidecen; el futuro del mundo está en poder de la coca-cola y la pornografía.

▪ Lo importante no es que el hombre crea en la existencia de Dios, lo importante es que Dios exista.

▪ Resulta casi imposible convencer al vulgo de la inmundicia de lo que no amenace su salud o su vida.

▪ La envidia suele ser el verdadero resorte de las indignaciones morales.

▪ Lo que destruyó la estructura de la vieja sociedad occidental no fue la inconformidad del pueblo, sino la vanidad de la clase media.

▪ El rival de Dios no es nunca la creatura concreta que amamos. Lo que termina en apóstasis es la veneración del hombre, el culto de la humanidad.

▪ Lo único que el Yo puede probar es que exista; lo único que puede refutar es que sea Dios.

Cogito, ergo sum.

Cogito, ergo non sum Deus.

Sé que soy, y si no sé qué soy, sé qué no soy.

En la segunda de las únicas verdades irrefutables, el mundo moderno tropieza contra una refutación letal.

▪ Colocar al «prójimo» en el lugar de Dios ha sido el propósito del protestantismo liberal del siglo pasado y del progresismo católico postconciliar.

▪ El que actúa doctrinariamente sobre la historia, apenas realiza un simulacro burlesco de su propósito.

▪ Ra, Anu, Baal, Zeus no son rivales del Dios supremo, sino dioses subalternos.

Tan sólo el hombre pretende ser el antiDios.

▪ Ocuparse intensamente de la condición del prójimo le permite al cristiano disimularse sus dudas sobre la divinidad de Cristo y la existencia de Dios.

La caridad puede ser la forma más sutil de la apostasía.

▪ Las verdades no son relativas. Lo relativo son las opiniones sobre la verdad.

▪ Ser reaccionario es haber aprendido que no se puede demostrar, ni convencer, sino invitar.

▪ Decir que algo es «racional», sin indicar con relación a qué postulado, es frase sin sentido.

▪ Lejos de ser criterio de verdad, el consenso universal suele ser signo de error.

▪ El «racionalismo» no es ejercicio de la razón, es el producto de ciertos postulados especiales que han pretendido que los identifiquen con la razón misma.

▪ La meditación confirma o refuta, pero la convicción o la idea son siempre anteriores.

▪ El individualismo hoy es la única defensa que nos queda contra el colectivismo engendrado por el individualismo de ayer.

▪ El peor estado social es aquel donde el amo no fue educado para mandar.

▪ El «racionalismo» no es abuso de la Razón, sino meramente uso abusivo de su nombre.

▪ Kant abrió el calabozo del *Aufklärung*, pero dejó al prisionero en el patio de la cárcel.

▪ El vicio de la teoría platónica de las ideas está en hacer extensivos a todos los conceptos la autonomía y el carácter participante de los valores.

▪ Los panegíricos de la democracia son apologías de la envidia.

▪ La ciencia sólo puede tener una función instrumental en el proceso de optar por un valor.

Indicar meramente lo que es posible y cómo, o lo que es imposible y por qué.

▪ Escribir es la única manera de distanciarse del siglo en el que le cupo a uno nacer.